

UNIVERSITARIOS  
LEONESES EN AMÉRICA

JESÚS PANIAGUA PÉREZ



**BREVIARIUM**  
**GOTHICUM**  
*SECUNDUM REGULAM*  
**BEATISSIMI ISIDORI**  
*ARCHIEPISCOPI HISPALENSIS*

*NUNC*  
EXC.<sup>MO</sup> D. FRANCISCI  
*SANCTE ECCLESIE TOLETANAE*  
*Archiepiscopi*  
AD USUM SACERDOTUM  
*FRANCISCI*  
FONII LORENZANA  
*HISPANIARUM PRIMATIS*  
*cognitum*  
MOZARABUM.



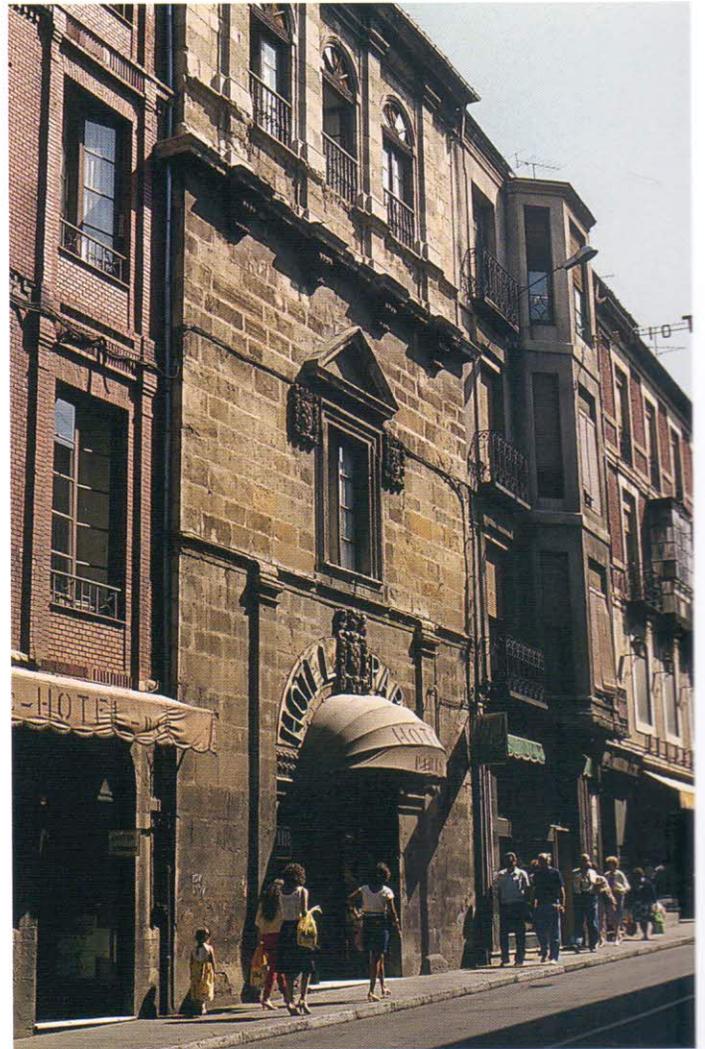
**MATRITI ANNI**  
Apud JOACHIMUM IBARRA S.C.I.  
*REGIO*  
**MDCCLXXV.**  
& Dignit. Archiep. Typog.  
*MISSU.*



Las tierras leonesas, como las demás de la Península Ibérica, no pudieron quedar al margen del fenómeno americano a partir de 1492. El nuevo continente impregnó la vida de todos los españoles de la Edad Moderna y Contemporánea por uno u otro motivo: búsqueda de fortuna, exilio, realización de proyectos de todo tipo, etc. Así, los universitarios leoneses no pudieron permanecer ajenos a todo aquel fenómeno que arrastraba a la Europa del momento. De una forma u otra ellos también intervinieron en aquel proceso que ampliaba la frontera del mundo occidental.

No vamos a tratar ahora de todos los leoneses que vieron implicados en lo que podríamos denominar como el fenómeno americano. Sólo lo haremos de algunos de aquéllos que tuvieron que ver con el mundo universitario o de la formación y, sin olvidar las grandes lagunas existentes. Al abordar este trabajo se aprecia la falta de estudios y de interés que generalmente hemos tenido en esta tierra, concentrada y aislada en sí misma, olvidando su propia proyección en el mundo, que, al fin y al cabo, es lo que puede hacerla grande frente a la cicatería provinciana y carente de perspectivas.

Por la amplitud que podría tener, este apartado lo hemos de limitar a la época de dominación española en el continente americano. Esto no quiere decir que la labor de los universitarios leoneses o relacionados con León acabase con las independencias de las primeras décadas del siglo XIX. Aun quedaban Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y aún estaba por venir una emigración y fuga de intelectuales y gentes de todas las condiciones, alimentada en buena medida por algunos de los trágicos momentos de la Historia de España o por el afán cristianizador que siguió manteniendo el catolicismo peninsular. De esos leoneses del mundo contemporáneo relacionados muy directamente con América podemos mencionar a Gumersindo de Azcárate, presentado a diputado por Puerto Rico y casado con una Innerarity, familia de origen escocés con grandes intereses en Cuba; Gordón Ordás, forzado a un



*Palacio de los Villasinda en la calle Ancha de León (S. XVI). Algunos miembros de la nobleza leonesa pasaron a ejercer cargos administrativos en las Indias. Precisamente un miembro de esta familia Villasinda fue nombrado juez de residencia y gobernador interino de Venezuela, en 1541.*



*Retablo mayor de la catedral de Astorga por Gaspar Becerra (S. XVI). Fueron varios los prelados de Astorga implicados en los asuntos americanos, desde el mismo momento del descubrimiento de las Indias, cuando ya Ruiz de Medina y Bernardo de Carvajal se encargaron en Roma de las bulas de donación. (Gentileza de Imagen Mas).*

exilio mexicano tras la Guerra Civil y al que se menciona en varios apartados de esta obra; el P. Isacio Rodríguez, agustino y gran historiador de las islas Filipinas, etc.

### Los pioneros

Los universitarios relacionados con León tuvieron una presencia activa en el mundo americano desde, incluso, antes del descubrimiento, en los prolegómenos de todo aquel proyecto colombino que provocaría uno de los mayores acontecimientos que conoce la humanidad.

Después del exitoso primer viaje colombino los Reyes Católicos se apresuraron a obtener las bulas de donación necesarias para afianzar su poder en los nuevos territorios descubiertos por los españoles. Para ello se aprovechó la presencia en Roma de dos prelados relacionados con la diócesis de Astorga. Por un lado, Juan de Ruiz de Medina, que se hallaba allí encargado de la guardia y custodia del cónclave que debía elegir al nuevo Papa, tras la muerte de Inocencio VIII, en 1492, aunque en el momento de negociar en Roma, en 1493, ya había sido trasladado a la diócesis pacense. Este prelado asturicense había nacido en Medina del Campo y se había formado en Salamanca, donde se doctoró en Cánones, aunque su docencia pasó a ejercerla en la Universidad de Valladolid como catedrático de Prima, siendo nombrado en 1489 para regir la diócesis de Astorga.

El otro prelado relacionado con ese mismo obispado fue Bernardo de Carvajal, que rigió la diócesis de Badajoz hasta que pasó a ocuparla el anterior obispo del que hablamos y él fue promovido a la de Cartagena en el mismo año en que su sucesor en Astorga era enviado a hacerse cargo de la diócesis que él regentaba. Carvajal, que llegó a ser Cardenal de Santa Cruz fue famoso, de manera muy especial, por haber participado en un conciliábulo contra Julio II, que le valió la excomunión, aunque tras retractarse fue perdonado por el pontífice.

Ambos obispos, que lo fueron de Astorga, contribuyeron decisivamente en la expedición de las bulas de Alejandro VI, que iban a ser verdaderas armas de la expansión y justificación de la presencia española en el Nuevo Continente, con toda la tinta que han hecho correr entre los teóricos de aquellos tiempos y de épocas pos-

teriores. Eran éstas las *Inter coetera* I y II y la *Dudum siquidem*. Por tanto, ambos participan activamente en la política romana de los Reyes Católicos, que el 7 de junio de 1493 enviaron las preces latinas que darían lugar a otra famosa bula: la *Piis fidelium*<sup>1</sup> (25 de junio de 1493), con la que se dice que se inicia el regio vicariato y cuyo contenido facilitó la labor misional americana de Bernardo Boil.

Siguiendo la línea de los primeros tiempos de la presencia española en el Nuevo Continente nos aparece otro hombre de universidad relacionado con León y que fue hasta su muerte, con altos y bajos, quien controló todo el devenir de los asuntos indianos de los primeros tiempos: Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524). Su vinculación más directa con León tuvo lugar en 1519, cuando se le nombró abad de la Real Colegiata de San Isidoro, cargo en el que permaneció hasta su muerte, acaecida en 1524. Este prelado había nacido en Toro y cursó sus estudios universitarios en Salamanca, donde parece que fue alumno de Nebrija, que le dedicaría algunas de sus obras<sup>2</sup>, vinculándose desde muy pronto a la Corte y a fray Hernando de Talavera. Ocupó importantes cargos eclesiásticos que culminaron con su nombramiento para prelado de las diócesis de Badajoz, Córdoba, Palencia y Burgos, a la vez que participó en asuntos políticos de importancia, como la anexión del Rosellón y la Cerdeña y, en 1515, la de Navarra a la corona de Castilla. Su figura, por uno u otro motivo, estuvo muy unida a la de Colón desde el mismo momento del Descubrimiento y por ello se le ordenaba por los Reyes, en la organización del segundo viaje colombino, que se encargase de todo lo referente al mismo, mostrando ya desde entonces sus divergencias con el genovés<sup>3</sup>. No es extraño, por tanto, que interviniese muy de cerca para que los Reyes acabasen con el régimen personalista del Almirante. Participó en la Junta de Burgos de 1508, cuyo motivo esencial era acelerar la búsqueda de la Especiería, convirtiéndose a partir de aquel momento y hasta 1516, junto con Lope de Conchillos, en el centro de las competencias indianas. Con la llegada de Carlos I, Fonseca se adaptó a las nuevas circunstancias, tras el paréntesis cisneriano. Precisamente en esa etapa es cuando se le hace abad de San Isidoro de León y se dan las instrucciones del viaje de Magallanes, interviniendo, entre otras cuestiones de relevancia, en los asuntos protagonizados por Hernán Cortés, Bartolomé de Las Casas y otros prohombres de la labor atlántica. Lo cierto es que hasta 1523 siguió ejerciendo como el hombre fuerte de los asuntos indianos, muriendo el 4 de noviembre de 1524, tras lo cual se hace cargo de las cuestiones refe-



*Capa pluvial (S. XVI). Esta pieza fue una de las donadas a su muerte por Juan Rodríguez de Fonseca, hombre de formación salmantina y responsable de los asuntos indianos hasta 1524, a la Real Colegiata de San Isidoro, de la que fue abad desde 1519.*  
(Gentileza del Museo de la Real Colegiata de San Isidoro de León).

rentes al Nuevo Mundo, un órgano colegiado, el Consejo de Indias.

A pesar de que la presencia en León de este hombre no debió pasar de ser esporádica, como la de otros muchos abades isidorianos, a su muerte quiso dejar algún recuerdo a aquella abadía que tantas rentas le había generado, por lo que donó un terno rojo, que se conserva hasta nuestros días.

En lo eclesiástico, una institución de la que hubo intentos por parte de Fernando el Católico de dotarla de contenido fue la del Patriarca de Indias, cuyo primer nombramiento se pretendió, sin éxito, para el mencionado Rodríguez de Fonseca. Por fin se crearía en 1524, como un cargo honorífico sin jurisdicción, siendo el segundo en gozar de tal título el que fuera obispo de León, Esteban Gabriel Merino, antiguo alumno de Salamanca, al que se nombraba el 2 septiembre de 1530. Este prelado, que había nacido en Santisteban del Puerto (Jaén), era elegido para obispo de Bari en 1513 y de León en 1516, sin renunciar a la diócesis italiana, aunque acabó intercambiando la leonesa por la jienense, en 1523. Tras ser consejero de estado en 1526, en 1530 pasaba a embajador en Roma, donde murió el 23 de julio de 1535.

En las importantes tareas cristianizadoras también los universitarios leoneses tuvieron una labor pionera. En este sentido debemos hacer una especial mención de Enrique de Quiñones, hijo de los condes de Luna, fray Francisco de los Ángeles en la vida religiosa y, después, más conocido como el Cardenal Quiñones. Había nacido en León en 1475 y, tras pasar al servicio del Cardenal Cisneros, tomaba el hábito de franciscano en 1491, realizando luego sus estudios en Salamanca y siendo nombrado en 1512 provincial de Castilla. En 1521 era elegido como comisario general de las provincias occidentales de la Orden y, con posterioridad, ministro general para el cuatrienio de 1523-1527. Su fama y vida ejemplar hicieron que se le acabase nombrando cardenal con el título de la Santa Cruz de Jerusalén.

En su vida fueron siempre patentes sus deseos de pasar al Nuevo Mundo para realizar tareas evangelizadoras. Y parece que su primer intento por integrarse en las Indias data del año 1518, cuando quiso hacerse cargo de la evangelización de Cumaná (Venezuela)<sup>4</sup>. Fracasó aquella primera intención y también la posterior de ir a la Nueva España, por su nombramiento como comisario general cismontano, después de la

petición realizada por Hernán Cortes y de la que se hizo eco este hombre, preparado ya para emprender el viaje. Fracasados, pues, sus deseos, pero con el poder de la Orden en sus manos, puso todo su empeño en la organización evangelizadora de Nueva España, encargando para ello a otro leonés de su confianza, al coyantino Martín de Valencia, que con sus doce apóstoles salía hacia el Nuevo Mundo llevando bajo el brazo la *Obediencia* y la *Instrucción*, que les entregaba Quiñones con el fin de favorecer la vida testimonial, fraternal y de pobreza<sup>5</sup>. En el fondo, el leonés quería un nuevo modelo de presencia hispana en el Nuevo Mundo, en que, en una especie de utopía, se impusiese el aspecto religioso sobre el político<sup>6</sup> y, de hecho, las bulas *Alias felicis* y la *Omnimoda* de León X y Adriano VI concedían a los observantes franciscanos ciertas potestades episcopales donde no hubiese obispos<sup>7</sup>. En esta especie de utopismo cristiano de Quiñones quedaban latentes muchas cosas del mundo medieval y del agustinianismo político, sin olvidar las posibles influencias del fiorismo<sup>8</sup>. Algo llegó a conseguir, pues parece que al propio Cardenal se le había concedido una cierta potestad terrenal<sup>9</sup>, que no se atrevió a ejercer, pues en la corte los erasmistas se oponían a la intromisión en los asuntos de la Corona del poder temporal de la Iglesia.

Lo cierto es que la *Instrucción* y la *Obediencia* que dio a sus frailes en 1523 se pueden considerar como las cartas magnas de la evangelización franciscana de la Nueva España, en las que se aprecian ideas milenaristas, de regreso al cristianismo primitivo e, incluso, del erasmismo del *Enchiridion*. Se quería un mundo políticamente cristiano y regido por los regulares, de ahí el interés de los franciscanos, y también de los dominicos, para que los obispos de aquellas tierras perteneciesen a sus órdenes y se eligiesen por los frailes, lo mismo que pretendieron que el arzobispo de México fuese elegido por el resto de los obispos y religiosos<sup>10</sup>.

Pero Quiñones destacó en otros aspectos; así, como intelectual, dejó una obra de gran trascendencia en su época, el *Breviarium Romanum*, de gran aceptación en el mundo católico desde 1535, y parece que muy influido por el espíritu de Cisneros, aunque por el control que Roma quería tener en este sentido, fue prohibido su uso en 1556 y se suprimió en 1568. El Cardenal moría en Veroli en el año 1540 y era enterrado en la basílica romana de Santa Cruz; junto a sus restos descansaría más tarde el cardenal Lorenzana, que manifestó su deseo de ser sepultado junto a su coterráneo, antes de ser trasladado a México.

Si Quiñones marca los inicios de la cristianización franciscana en México, otro universitario leonés lo hará respecto de la dominicana: fray Domingo de Betanzos. Era hijo de la familia de los Betanzos, radicada en León, que disponía de enterramiento en la capilla de la Virgen del Dado de nuestra catedral<sup>11</sup>. Había nacido hacia 1475 y las primeras noticias concretas que se tienen sobre él le ubican como estudiante de Leyes en la Universidad de Salamanca, donde ya se distinguía por su fervor religioso y su actividad caritativa en una España abierta a las corrientes intimistas de la fe. Sin acabar sus estudios decidió trasladarse al monasterio benedictino de Montserrat, en Cataluña, aunque finalmente decidió no profesar la regla de San Benito, sino trasladarse a Roma para solicitar del Papa el permiso pertinente para llevar vida de ermitaño, lo que hizo en la isla de Ponza, cerca de Nápoles. Tras cinco años de estancia en ella decidió regresar a España, pasando a León como mendigo. Se cuenta que, como tal, solicitó limosna a su padre, que no le reconoció y le increpó que con su juventud no estuviese dedicado al trabajo. Sin darse a conocer, abandonaría su ciudad natal para siempre<sup>12</sup>.

De nuevo en Salamanca y por influencia de un viejo amigo de la Universidad, el P. Arconada, tomó el hábito dominicano en San Esteban, tras lo cual salió para la isla de Santo Domingo hacia 1513, desde donde pasó a la Nueva España en 1526 con el P. Tomás Ortiz, participando en las primeras fundaciones dominicanas y pasando a Guatemala por un breve tiempo. En 1530 emprendía viaje de regreso a España y Roma para solicitar la creación de la nueva provincia dominicana de Santiago de México, lo que conseguiría en 1532 y, dos años más tarde, de regreso en México, era nombrado primer provincial de la misma. Posteriormente obtendría otros cargos y se incrementaría su amistad con el obispo Juan de Zumárraga<sup>13</sup>.

Sin duda, este hombre ha sido de los más polémicos y denostados de la evangelización pionera de la Nueva España, lo cual, en buena medida, se debe a sus propios hermanos de Orden, como su eterno enemigo y luego vinculado al convento leonés de Trianos, Bernardino de Minaya, y el propio Bartolomé de Las Casas, aunque esto último no esté del todo claro<sup>14</sup>. Lo cierto es que fue un buen organizador y que en 1531 se pensó en él para obispo de Guatemala, cargo que declinó. En 1545 emprendía viaje por última vez a la Península, de donde no regresaría a América, pues moría en Valladolid.



Manuscrito de la Postilla super psalterium de Nicolás de Lyra, que se conserva en la Biblioteca Nacional, en cuya parte inferior aparece una supuesta representación del Cardenal Quiñones, promotor de la evangelización franciscana de México, que aparece con el escudo familiar. (Gentileza de la Biblioteca Nacional).



*Virgen del Dado de la catedral de León, que presidió la capilla de su advocación, donde tenía su enterramiento la familia de fray Domingo de Betanzos, quien abandonó su carrera de Leyes en Salamanca y posteriormente pasaría como evangelizador a Santo Domingo, Nueva España y Guatemala, propiciando la creación de universidades en los dos primeros lugares.*

## **Dos altos dignatarios leoneses del virreinato de Perú**

Fueron muchos los universitarios leoneses que participaron en la administración de las Indias, como más adelante veremos. Pero entre los altos dignatarios hemos de destacar esencialmente a dos: Cristóbal Vaca de Castro y Lope García de Castro. Ellos llenan gran parte del capítulo de la historia del Perú del siglo XVI y, aunque sus nombramientos fueran de gobernadores, en poco se diferenciaron en su actuación y sus prebendas de los verdaderos virreyes. El primero actuaba en los primeros tiempos, cuando no se había creado el virreinato, mientras que el segundo fue máximo dignatario peruano, en el lapsus de tiempo entre los virreinos del conde Nieva y don Francisco de Toledo.

Ambos habían estudiado Leyes en Salamanca y procedían de dos extremos de la actual provincia de León. Don Cristóbal había nacido en Izagre, junto a la villa de Mayorga, en el páramo de la Tierra de Campos; don Lope lo había hecho en las occidentales tierras bercianas, en Villanueva de Valdueza.

Cristóbal Vaca de Castro había entroncado con una línea secundaria de la familia de los Quiñones y, probablemente, ello le valiera que su destino profesional se iniciase como corregidor de Roa de Duero. De allí pasó a ejercer como abogado en Valladolid hasta aproximadamente el año 1538, en que fue nombrado oidor en la Real Chancillería de Valladolid, después de haber solicitado que se le conmutase con la de Granada, para la que se le había elegido<sup>15</sup>. En 1539 llegaban noticias alarmantes de los sucesos del Perú por el enfrentamiento entre los Almagro y los Pizarro, por lo que se decidió mandar un enviado real, que, además, fuese proclive al presidente de Indias, fray García de Loaysa, parcial también de la causa de Pizarro. El elegido sería don Cristóbal<sup>16</sup> y su nombramiento, con algunas prebendas como la concesión del hábito de Santiago, tendría lugar en 1540.

El viaje de ida se produjo aquel mismo año y en él debió encargarse de varios asuntos administrativos en Santo Domingo y Panamá. Entró en tierras peruanas por el puerto colombiano de Buenaventura y en Popayán se enteraba de la muerte de Francisco Pizarro a manos de los almagristas. Al faltar el conquistador, quedaba facultado como gobernador del Perú, iniciando la formación de un gran ejército que acabaría enfrentándose a Almagro el Mozo en la batalla de Chupas, el 16

de septiembre de 1542, tras la cual fue capturado el rebelde y ajusticiado en Cuzco.

Con estos hechos comenzó su tarea administrativa en el Perú y, para evitar los estorbos de la gente belicosa de su entorno, a muchos de ellos les envió a realizar penetraciones y conquistas en el territorio: Pedro de Vergara a Bracamoros; Pérez de Guevara a Moyobamba; Juan Porcel a Chuquimayo; Núñez de Bonilla a Macas; Pedro de Puelles a volver a fundar León de Huanuco<sup>17</sup>; Juan de Olmos a la bahía de Caráquez; Diego de Rojas, Felipe Gutiérrez y Nicolás de Rojas a Tucumán; y Martín Florenza a los chiriguano. Además, favoreció a Pedro de Valdivia en su conquista de Chile. Junto al fenómeno expedicionario abordó tareas administrativas, proponiendo la división del territorio, la creación de la Audiencia de Quito, la erección de nuevos obispados; y, en el aspecto educativo, protegió la creación del colegio dominicano de Chíncha, donde acudieron más de 700 muchachos indios; se repartieron indios, se descubrieron minas, se repoblaron tambos, nombró protomedicato para el Perú, etc.

Entre tanto en España y por presiones de Bartolomé de las Casas, entre otros, se habían dictaminado las llamadas Leyes Nuevas de 1542. Para su aplicación, al año siguiente, llegaba al Perú el primer virrey, Núñez Vela. El principal punto de aquellas leyes era la abolición de la encomienda de indios, lo que provocó una inmediata reacción en muchos españoles, que capitaneados por Gonzalo Pizarro reavivaron de nuevo la guerra civil. Entre tanto, el leonés había sido hecho preso en un barco, con el que lograba huir hacia Panamá y de allí volvería a la Península pasando por Lisboa y encaminándose a Valladolid.

Para entonces la conducta de don Cristóbal estaba empañada por asuntos turbios en lo referente a sus actuaciones peruanas y, cuando llegó a España, encontrado culpable de varias causas, hubo de pasar por una prisión en la que se le impusieron sucesivamente los límites de los términos de Simancas, Arévalo y Pinto, hasta que fue exculpado en 1556. Se le nombró entonces miembro del Consejo Real, del que llegó a ser presidente interino con elogios de san Francisco de Borja<sup>18</sup> y en el que ejercería como consejero hasta 1564; además se le concedió la encomienda santiaguista de Las Palomas, en Extremadura, por lo que se pidió su ayuda en el levantamiento de los moriscos de Granada de 1559, que acabaría en 1570, pero al que no debió acudir don Cristóbal por su avanzada edad; se le otorgaron también otras ventajas económicas como una encomienda en



*Detalle de un cuadro de la serie que sobre Vaca de Castro existe en la abadía del Sacromonte de Granada (S. XVI). Este letrado de Izagre, que había estudiado en Salamanca, fue gobernador de Perú y tras una dudosa actuación acabó condenado en España, donde con el tiempo sería exculpado, posiblemente por la actuación de su hijo Pedro de Castro.*

Perú, rentas en indios vacos y la posibilidad de trasladar y vender 500 esclavos.

En 1564 se retiraba de la vida pública al convento de San Agustín de Valladolid y nombraba en su testamento de 1571 a su hijo Antonio, sucesor de todos sus bienes y si él faltaba a su hijo Pedro, que llegaría a ser arzobispo de Granada y de Sevilla y que se empeñó en revitalizar la figura de su padre, para lo que no dudó en contratar los servicios del panegirista más famoso de la época<sup>19</sup>. Sería ese hijo el que crearía una capilla en el Sacromonte de Granda para enterramiento familiar, a donde se trasladaron los restos de sus padres y antepasados desde Valladolid y desde Izagre.

Después de Vaca de Castro la administración peruana pasó a manos de un virrey, pero cuando este cargo fue ocupado por el conde de Nieva, algunos sucesos oscuros en su administración hicieron que de nuevo el rey enviase a otro gobernador. El elegido era un universitario leonés nacido en Villanueva de Valdueza, Lope García de Castro y Baeza de Grijalva, que otrora fuera alumno de la Universidad de Salamanca, en concreto del colegio de San Bartolomé. Allí se graduó en Leyes y fue catedrático de Instituta hasta 1541, en que pasó a ser oidor de la Real Chancillería de Valladolid y luego miembro del Consejo de Órdenes hasta que, en 1558, pasara a ocupar un cargo de consejero de Indias. Se abrió así un periodo de universitarios originarios de las grandes chancillerías españolas para ocupar puestos en dicho Consejo.

Su viaje fue muy azaroso y sólo pudo salir definitivamente en 1564, pero cuando llegó a su destino el conde de Nieva había muerto de forma sospechosa, lo que nunca se pudo aclarar, y nuestro leonés se implicó en una vorágine de reestructuración del virreinato. Con él se pusieron en marcha las disposiciones tridentinas después de que se convocara el II Concilio Límense, en 1567<sup>20</sup>. También durante su mandato los jesuitas aparecen en el panorama peruano, llegando a Lima el 1 de abril de 1568, donde fundaron el colegio de San Pablo y asumieron algunas materias de la Universidad. Al mismo tiempo todas las órdenes, apoyadas por el gobernador, expandían su labor misional. Sin embargo su comportamiento con los indios no fue muy ejemplar, pues trató de beneficiar con encomiendas a los hijos y nietos de conquistadores. Para facilitar la administración dividió el territorio en 77 corregimientos de indios y continuó los esfuerzos por reducirlos a pueblos; también fue favorable, aunque no se realiza-

ra en su época, a la creación de una audiencia en Chile y una sala del crimen en la de Lima<sup>21</sup>. En lo económico su mandato coincidió con el descubrimiento de las minas de azogue de Huancavelica, lo que favoreció la explotación de minerales, pues antes de eso el mercurio para su beneficio debía ser trasladado desde España.

En su tiempo la tarea descubridora tuvo un punto esencial: el Pacífico, y un protagonista su sobrino, el leonés de Congosto Álvaro de Mendaña, que realizó un exploración en 1567, en que descubrió las islas Salomón. Volvería a repetir su aventura cuando su tío ya no estaba en Perú, en 1595, muriendo en ella y con un rotundo fracaso. También en época de don Lope fue famosa la expedición al Madre de Dios, afluente del Amazonas, de la que encargó al salmantino Juan Álvarez Maldonado, que en honor a su protector fundó la ciudad de Bierzo, que no tardó en ser abandonada.

Al ser nombrado su sucesor, el virrey Francisco de Toledo, con el que no tenía grandes simpatías, don Lope abandonó Lima y salió hacia la Audiencia de la Plata, en la actual Bolivia, para hacer su visita, donde llegó a condenar a algunos de sus miembros y se preocupó del trato a los indios, con unas medidas que fueron aprobadas en 1571. El 20 de mayo de 1572 era llamado a España.

Don Lope regresó y siguió ejerciendo como consejero de Indias hasta el 8 de enero de 1576, en que falleció. Dejaba una sola hija, María de Castro, a la que se dieron como rentas 2000 pesos en indios vacos del Perú para toda su vida, que no era sino un tercio de los 6000 de que gozaba su padre<sup>22</sup>.

### **Universitarios leoneses en la administración de las Indias**

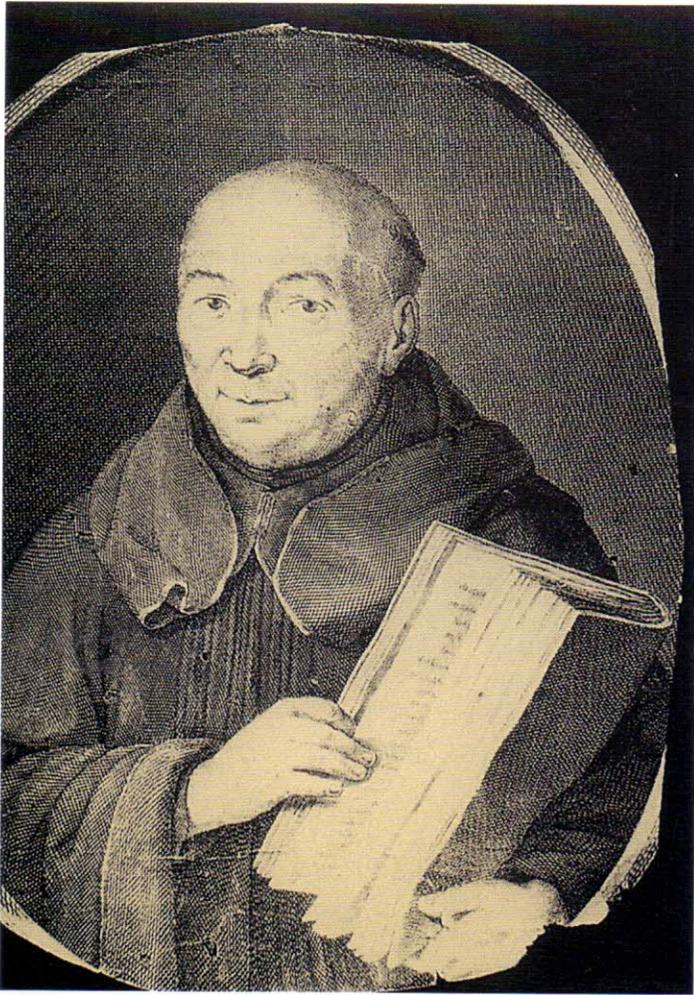
En primer lugar hemos de decir que, para la organización de las Indias, tras la muerte del ya mencionado Juan Rodríguez de Fonseca, sería el nuevo Consejo de Indias el encargado de los asuntos ultramarinos. En él ocuparon el cargo de consejeros algunos universitarios leoneses o relacionados con nuestro medio, como el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal (1543-1544); Lope García de Castro (1558-1576); Francisco Alonso de Villagrá (1605-1607); Tomás Álvarez de Acevedo, que después de pasar por Charcas y Chile lle-



garía a ser consejero en 1790; y otros varios, de los que mencionaremos algunos en otros apartados. Además, dentro del Consejo, existía desde el siglo XVI el cargo de cronista oficial de Indias, que también ocupó un leones en el siglo XVIII, el P. Martín Sarmiento<sup>23</sup>. Había nacido en 1695 y entró en la orden benedictina en 1710, pasando a estudiar Teología en Salamanca, en 1714. Famoso en diferentes aspectos de la ciencia fue discípulo y amigo de Feijoo. Su nombramiento como cronista de Indias, tras la muerte de Miguel Herrero Ezpeleta en 1750, produjo enfrentamientos entre la Corona y la Academia de la Historia, si bien el rey hizo prevalecer su autoridad y el benedictino detentó el cargo<sup>24</sup>, aunque nunca dedicase ninguna de sus obras al mundo americano y renunciara al puesto en 1755.

Pero al margen de la propia administración peninsular, en América se generaron instituciones, de las que tuvie-

*Iglesia de Villanueva de Valdueza, lugar de nacimiento de don Lope García de Castro, licenciado en Leyes en Salamanca, miembro del Consejo de Indias y gobernador del Perú (1546-1550), el cual llevó a cabo toda una acción reformadora de aquellos territorios y facilitó a su sobrino, Álvaro de Mendaña, su primera expedición al Pacífico.*



*Grabado de fray Martín Sarmiento, benedictino villafranquino que fue cronista de Indias entre 1750-1755, en que dimitió. Fue éste un hombre de una gran actividad intelectual en la España del siglo XVIII, al que nuestra Universidad rindió homenaje al colaborar en la publicación de su obra La Educación de la niñez y de la juventud.*

ron especial relevancia las Audiencias, que fueron creadas a lo largo de todo el territorio americano. Éstas eran un cuerpo colegial compuesto por un presidente, que hasta el siglo XVIII no necesariamente tenía que ser letrado, y un grupo de oidores que provenían de la carrera universitaria; además de fiscales y protectores de naturales. Para ocupar estos cargos fueron preferidos los que habían estudiado en alguna de las grandes universidades de la época, es decir, Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares, aunque también se dieron otros casos, como veremos que sucedió con algunos leoneses. En ocasiones, en este sentido, jugaron un importante papel los colegios mayores y sus redes de influencias, que favorecían el ascenso en la carrera administrativa y, de hecho, en el reinado de Felipe II fue el colegio de San Bartolomé de Salamanca uno de los que contó con más privilegiados en este sentido, muchos de ellos reunidos en torno a la figura del presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando, gracias al cual, probablemente, obtuvo un deanato en Quito el que luego fuera obispo de León, Francisco Terrones del Caño<sup>25</sup>.

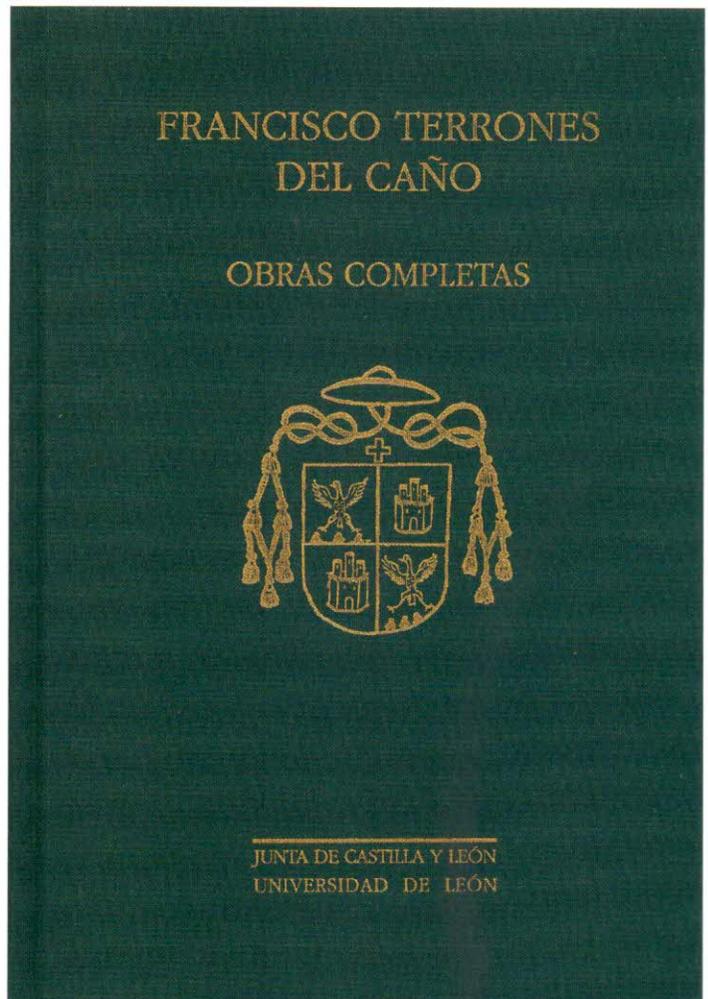
Sin duda, la Universidad de Salamanca fue la que contó con mayor número de estudiantes vinculados posteriormente a la administración de las Indias y, de hecho, los dos grandes gobernadores de Perú, de origen leonés, como ya vimos, habían pasado por sus aulas. A parte de aquellos se puede mencionar a otros como Gaspar de Villagrà, nacido hacia 1551, que participó en la expedición de Juan de Oñate a Nuevo México, en 1595, tras lo cual regresó a España, donde publicó, en 1611, la *Historia de la Nueva México*, obra alabada por Tribaldos de Toledo, por Espinel, por Sánchez Colegial y por otros muchos. Se compone de 34 cantos y es considerada como la primera obra épica de los Estados Unidos. Regresaba a México con el nombramiento para una alcaldía en Guatemala, cuando la muerte le sorprendió en el viaje, en una fecha que aún no es precisa.

De la saga de los Quiñones, tenemos también universitarios salmantinos relacionados con la administración del mundo americano, al margen del ya mencionado Vaca de Castro; así, Francisco de Quiñones y Villapardierna, Señor de Villahamet, casado con la hermana de Santo Toribio, Grimaesa de Mogrovejo, que a la sombra de su tío fue maestro de campo y capitán general del Mar del Sur, gobernador de Chile y corregidor de Cañete y Chancay<sup>26</sup>. Juan de Canseco y Quiñones había nacido en León hacia 1579 y llegó a ser catedrático de víspera de Leyes y prima de Cánones en Toledo, además

de haber sido colegial de Cuenca en Salamanca; pasó a América como alcalde del crimen de la Audiencia de Lima, en 1606, y el mismo cargo lo ejerció en México por nombramiento de 1620 y cuatro años más tarde se le hacía oidor de aquella Audiencia hasta 1636, en que se le nombró presidente de la de Nueva Galicia, muriendo en el cargo<sup>27</sup>.

También ocupó cargo en dos audiencias americanas Diego López de la Puerta, que fue estudiante de Leyes en Salamanca, natural de Sahagún, que pasó a actuar como oidor en Santo Domingo en 1653 y, al año siguiente, se le daba el mismo cargo en la Audiencia de Santa Fe<sup>28</sup>. Suponemos que también en la ciudad del Tormes hizo sus estudios universitarios el ponferradino Gregorio Blanco de Laisequilla, pues en aquella Universidad opositó a una cátedra de Leyes y después sería nombrado oidor de la Audiencia de Chile, en 1744, donde murió en 1772.

Además de Salamanca, tuvo gran atracción sobre los leoneses la Universidad de Valladolid, donde estudiaron un buen número de los funcionarios que siguieron el camino de las Indias. Incluso, a partir del siglo XVIII, comienza a relevar en algún sentido a Salamanca como destino. De los ejemplo de leoneses famosos en la administración indiana que tenemos en esta Universidad podemos mencionar a Francisco Alonso de Villagrà (1550-1607), que había nacido en Aguilar de Campos, en la diócesis de León, y que estudió Cánones como colegial de Santa Cruz, en 1571; fue luego bachiller en Leyes en 1580 y sustituto en la cátedra de Vísperas, licenciándose en Cánones en 1581; alcanzó la cátedra de Código en 1583 y llegó a rector de la Universidad vallisoletana entre 1585-1587; aquella carrera universitaria le valió, en 1591, los cargos de oidor de México y de visitador de la Audiencia de Santo Domingo; como oidor de la primera, cargo en el que permaneció hasta que el 17 de octubre de 1605, tomó posesión de consejero de Indias<sup>29</sup>. Otro destacado oidor vinculado a la Universidad de Valladolid fue Pedro García de Ovalle (1620-1689), astorgano de nacimiento, que había optado por la vida eclesiástica y se había graduado de Cánones en Salamanca y más tarde de Leyes en la Universidad de Irache, en 1651; pasó a ser profesor a la Universidad de Valladolid, al mismo tiempo que gozaba de una canonjía en su ciudad natal, en donde permaneció hasta ser nombrado fiscal de la Audiencia de Charcas, en 1657<sup>30</sup>; más tarde, en 1661, se le nombraba oidor de la recién creada Audiencia de Buenos Aires y alcalde del crimen de la Audiencia de Lima, donde llegó a



*Cubierta de las Obras Completas de Francisco Terrones del Caño, publicadas por la Universidad de León. Este prelado leonés, quizá por las influencias de Juan de Ovando, había sido nombrado deán de la catedral de Quito en 1572.*



*Palacio de los Quiñones de Sena (S. XVII) en la calle Fernández Cadórniga. Fueron muchos los miembros vinculados a los Quiñones que en sucesivas etapas de la historia americana, tras su formación universitaria, participaron en diferentes actividades administrativas y eclesiásticas en las Indias.*

ser oidor en 1671; todos sus servicios en Indias le valieron el nombramiento de oidor de la Chancillería de Valladolid y miembro del Consejero Real<sup>31</sup>. Ya en el siglo XVIII y vinculado también a la Universidad de Valladolid nos aparece don Juan López Tormaleo, hidalgo del Campelo y de una pudiente familia que arrendaba el voto de Santiago; estudió derecho en la ciudad del Pisuega, donde obtuvo el grado de bachiller en Leyes en 1778 y en 1780 en Cánones; ejerció como abogado en Cacabelos, Valladolid y Madrid, hasta que en 1788 se le nombró letrado asesor interino de Cebú, aunque nunca pasó a Filipinas, pues una vez casado, en 1789, se le nombraba teniente asesor ordinario de Cuenca (Ecuador), a donde llegó en 1791, siendo nombrado al año siguiente gobernador interino hasta 1793, volviendo a repetir en el cargo en 1803; tras sucesivas peticiones, en 1818 se le ascendía a oidor de la Audiencia de Quito, después de haber participado como destacado realista en los primeros conatos de la independencia quiteña<sup>32</sup>.

De la universidad de Alcalá también salieron varios leoneses para ocupar cargos en la administración americana. Así, por ejemplo, Alonso Rodríguez de Castañón, nacido en Lois, que fue colegial de San Ildefonso y caballero de Alcántara; en 1718 era nombrado fiscal de la Audiencia de Lima; era tío de Jerónimo Rodríguez de Castañón, el fundador de la cátedra de latinidad de Lois, que comenzaría a funcionar en 1744. Pedro Navarro de Isla era natural de Villalón y había cursado sus estudios en la Universidad de Alcalá, donde fue colegial de San Ildefonso en 1709 y sería nombrado inquisidor de México en 1721.

De algunos universitarios tenemos referencias a diferentes lugares de estudio. De otros no sabemos con precisión en qué Universidad los realizaron o donde ejercieron sus tareas docentes, aunque sí que disponían de un título que les permitía ejercer su trabajo. Así, Francisco Enríquez de Castellanos, natural de Sahagún, que pasó a Guatemala como tesorero de la real hacienda en 1555. Aller de Villagómez, nacido en León, fue fiscal a la Audiencia de Santa Fe de Bogotá en 1592, hasta que en 1601 pasó a ocupar el mismo cargo en México, donde llegó a oidor en 1607<sup>33</sup>; igualmente, su hermano Bartolomé ejerció como corregidor de la ciudad colombiana de Tunja<sup>34</sup>. Nuño Núñez de Villavicencio fue oidor de la Audiencia de Guadalajara hasta que en 1604 se le nombró presidente de la Audiencia de Charcas y desde allí se le envió como visitador de la de Santa Fe, con poder para presidir la Audiencia, lo que hizo en 1605. Francisco de Prada era originario de la jurisdicción de Sanabria y pasó como fiscal a la Audiencia de Santo Domingo; allí, en 1626 recibió una comisión del rey para investigar al presidente y miembros de la Audiencia; en 1635 sería nombrado oidor de la Audiencia de Quito y en 1642 se le designaba para el mismo cargo en la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, en donde murió. Sebastián Álvarez Alfonso Rosica de Caldas era señor de la Casa de Caldas y regidor de la ciudad de León, y tomó posesión de la presidencia de Guatemala en 1667, poniendo un gran empeño en la construcción de aquella catedral, aunque se vio envuelto en un turbio asunto por el que fue separado del cargo hacia 1670<sup>35</sup>. José González de Prada, natural de Entrepeñas, en el obispado de Astorga, estudió en Madrid y pasó a América en 1783, ocupando varios cargos en las cajas reales del Alto Perú, hasta que en 1791 se le nombró contador mayor del Tribunal de Cuentas de Lima; participó en los sucesos independentistas y se mantuvo en aquellas tierras,

donde fue Consejero de Estado tras la Independencia, muriendo en Cochabamba en 1829.

Tampoco sabemos en qué universidad hizo sus estudios Tomás Antonio Álvarez Acevedo Ordaz (1735-1802), natural de Lois, que fue fiscal de la Audiencia de Charcas, en 1766, y luego fiscal del crimen en la Audiencia de Lima, desde 1775 hasta que en 1777 pasó a Chile como primer regente de la Audiencia de Santiago<sup>36</sup>; allí fue gobernador interino en 1780 y 1787, preocupándose por el desarrollo minero de la zona<sup>37</sup>. Sus servicios le valieron ser nombrado consejero de Indias en 1790, muriendo en Madrid en 1802.

También en el siglo XVIII encontramos a dos universitarios bercianos que no sabemos con precisión donde estudiaron. Se trata de Juan Antonio de La Carrera, alguacil de Riobamba, corregidor de Ambato y gobernador de Cuenca (Ecuador). Con el mismo apellido Francisco Antonio de la Carrera Valcarce (1772-1842), que, nacido en Barrios de Salas, pasó a Indias en 1792 y se estableció en Chile, donde colaboró en la fundación de la ciudad de Santa Rosa de los Andes, por decreto de Ambrosio O'Higgins de 31 de julio de 1791, y en ella fue intendente interino; ocupó además varios cargos públicos y tras la independencia no abandonó aquellas tierras, asentándose en Santiago de Chile, donde falleció el 26 de julio de 1842.

Aunque hemos mencionado a algunos de los universitarios leoneses que desarrollaron tareas administrativas en las Indias, no todos aceptaban sus cargos en tierras tan alejadas. Un ejemplo de ello fue el de Juan de Feloga y Ponce León, corregidor de esta ciudad, durante cuyo mandato se inauguró el mirador de la Plaza Mayor, y que hacia 1676 fue propuesto para presidente de la Audiencia de Santa Fe, cargo que no aceptó, porque esperaba un nombramiento en el Consejo de Hacienda, que ocupó hasta que en 1679 se le hizo presidente de la Casa de Contratación de las Indias.

También fueron muchos los Osorio que cursaron sus estudios y ocuparon cargos en la administración indiana, como Diego Osorio, gobernador de Venezuela de 1588 a 1596 y luego de Santo Domingo hasta 1600, sucediéndole en el cargo su hermano Antonio, que lo ejerció hasta 1608<sup>38</sup>. José Omaña Pardo y Osorio fue fiscal de la Inquisición de México en 1678 y al año siguiente era ministro del Santo Oficio. Lope de Osorio, que fue presidente de la Audiencia de Guatemala entre 1684 y 1702, cargo que compartió desde 1696 con el de miembro de la Cámara de Indias<sup>39</sup>.



*Mirador de la Plaza Mayor de León (S. XVII). Este edificio fue inaugurado por el corregidor Juan Feloaga y Ponce de León, que no aceptaría la presidencia de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá y que en 1679 era nombrado presidente de la Casa de la Contratación de las Indias.*

Otros, sabemos que obtuvieron en Indias, al menos algunos de sus títulos, como Agustín Valenciano de Quiñones, poseedor de una de las mejores bibliotecas de Perú, a causa de la cual tuvo problemas con la Inquisición. Se había doctorado en la Universidad de Lima y actuaba como abogado en Cuzco; por algunas afirmaciones que hizo fue apresado en Huamanga en 1576 con secuestro de bienes y se le condenó a reconciliarse en auto público, se le confiscaron los bienes y se le impusieron cuatro años de reclusión en Cuzco, el primero en su casa y los otros en la ciudad; pero el visitador Prado observó ciertas irregularidades en el proceso y pasó su causa a la Suprema, que en 1595 dictó sentencia y ordenó borrar el nombre del reo de los libros del Tribunal, dictaminando que la reconciliación que había hecho no le impedía ni a él ni a sus hijos ocupar cargos públicos, que se le devolvieran los bienes y que se quitase su sanbenito<sup>40</sup>.



### Fundadores y docentes universitarios

Los primeros balbuceos de la Universidad en América se produjeron en la isla de Santo Domingo, donde un leonés toma parte activa en los mismos, fray Domingo de Betanzos, dominico graduado en Salamanca, que junto con otros de su Orden, solicitaron a Pablo III que les permitiese abrir una Universidad cuyo modelo sería la de Alcalá y, como consecuencia, se expediría la bula *In apostolatus culmine*, de 1538. Sin embargo, el que luego fuera obispo de León, Sebastián Ramírez de Fuenleal, también había mostrado su interés por la creación de una universidad en aquella su primera diócesis. Para ello había solicitado al rey la fundación de un estudio general, en 1529, durante los primeros años de su episcopado<sup>41</sup>. Tardaría en dar resultados aquel intento, pues no fue hasta 1558 cuando se erigió oficialmente la Universidad de Santiago de la Paz<sup>42</sup>.

*Vista de Molinaseca, lugar de origen de Antonio de Valcázar, que pasó a Lima con Santo Toribio de Mogrovejo y que fue profesor de Derecho Canónico en la Universidad de San Marcos, en los precedentes de cuya fundación algo había tenido que ver el también berciano Lope García de Castro.*  
(Gentileza de Imagen Mas)

✱

## RELACION DE LOS MÉRITOS, GRADOS,

### Y EXERCICIOS LITERARIOS

**DEL LICENCIADO DON JUAN LOPEZ** Tormaleo y Teixeira, Abogado de los Reales Consejos, Académico Jubilado de la Real Academia de Carlos Tercero de esta Corte, y Ex-Asesor por S. M. de la Intendencia de Zebú en las Islas Filipinas, Teniente y Asesor ordinario del Gobierno é Intendencia de la Ciudad de Cuenca, en el distrito de la Audiencia de Quito.



Onsta es hijo legítimo de Don Pedro Lopez Tormaleo, y de Doña Catalina Teixeira: natural del Lugar de Campelo, Obispado de Astorga: de edad de treinta años cumplidos en doce de Julio del año pasado de mil setecientos ochenta y cinco; é Hijo-Dalgo notorio de sangre.

Que ha estudiado con aplicacion y aprovechamiento un Curso de Simulas, y Lógica en el Convento de Santo Domingo de la Ciudad de Leon: dos de Artes en el Colegio de Benedictinos de San Andrés de Espinareda; y otro de Filosofía Moral en la Universidad de Valladolid.

Que en la misma Universidad de Valladolid cursó por espacio de tres años la facultad de Leyes, en que recibió el grado de Bachillér á Claustro pleno, á veinte de Mayo de mil setecientos setenta y ocho, precedidos los exercicios acostumbrados, que le fueron aprobados *nemine discrepante*.

Que en veinte y uno de Noviembre de mil setecientos setenta y ocho fue admitido por Açuante del segundo Gim-

También hay un leonés muy relacionado con la creación de la primera de las universidades oficiales que se fundó en América, la de San Marcos de Lima. Se trata de don Lope García de Castro, impulsor de los inicios de aquel centro docente en los años 1566 y 1567, al margen del estudio general que por entonces tenían los dominicos<sup>43</sup>. El interés del berciano radicaba en la necesidad de contar con una universidad independiente, debido a las luchas que existían entre regulares y seculares, puesto que los laicos querían una institución no sujeta a los religiosos<sup>44</sup>, lo que se conseguiría en 1571, ya durante el mandato del virrey Francisco de Toledo. Allí sería profesor Juan de Lorenzana, dominico de origen leonés que se graduó de maestro en aquella Universidad, donde fue catedrático de prima de Teología y llegaría a provincial de su Orden en 1602.

Un destacado profesor de San Marcos fue Antonio de Valcázar, natural de Molinaseca, que pasó a Lima con santo Toribio como provisor y vicario general del arzobispado límense; fue catedrático de Derecho Canónico y secretario del III Concilio Límense<sup>45</sup>.

La segunda universidad oficial sería la de México, y de nuevo fray Domingo de Betanzos se iba a vincular a su nacimiento, como lo había hecho con la de Santo Domingo. A él precisamente le fue autorizado el dar los estatutos al estudio general que los dominicos tenían en aquella ciudad, germen de lo que sería la universidad oficial<sup>46</sup>.

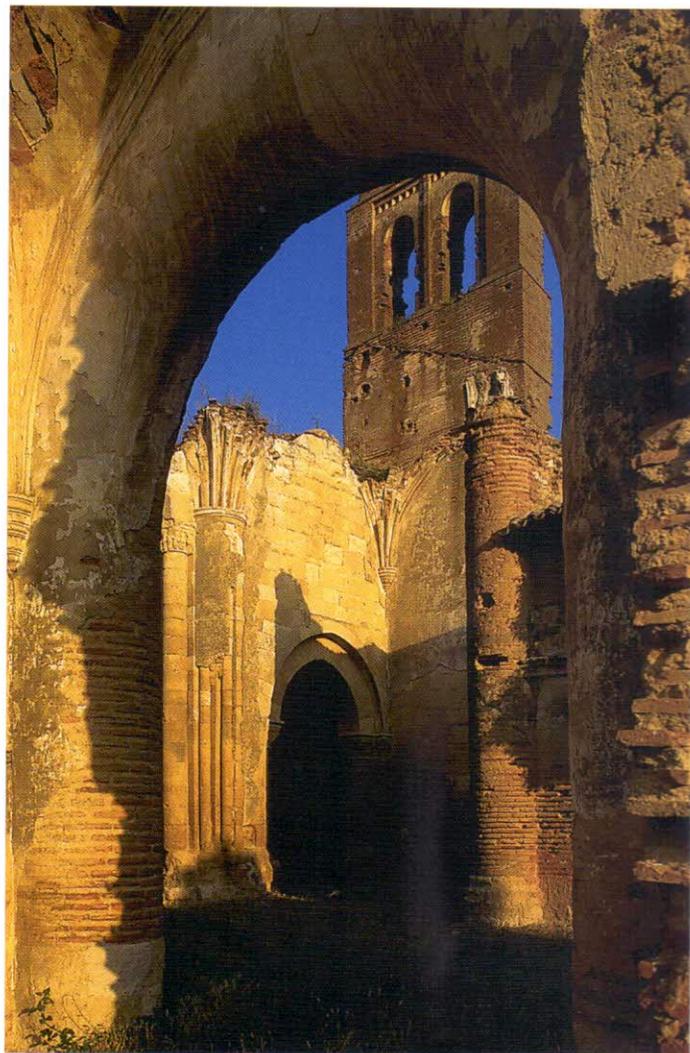
Pero de aquellos personajes leoneses que quisieron contribuir a la creación de universidades en Hispanoamérica, aunque los resultados fuesen infructuosos, hemos de destacar a dos. En primer lugar a Bartolomé de Villagómez Campuzano, que había nacido en León, y que había pasado a Cartagena en 1560, donde fue por tres veces teniente gobernador de aquella ciudad y alcalde ordinario de la misma y de Mompo, amén de otros cargos, colaborando en la lucha contra Lope de Aguirre y en la defensa de las costas del Caribe, principalmente contra el asalto de Hawkins<sup>47</sup>. Llegó a amasar una importante fortuna con la que regresó a España<sup>48</sup> en 1585. En la corte, en 1589, se le nombraba corregidor de Tunja, por lo que regresó a las Indias y ya se hallaba en aquella ciudad en 1591, donde tuvo una importante actividad en el desarrollo urbano de la localidad, llegando a pensar en la creación de una Universidad, aunque nunca viera realizados sus deseos, muriendo en aquel lugar el 25 de enero de 1599. Precisamente el año anterior a su fallecimiento, el Cabildo daba poder a Juan

*Relación de los méritos del berciano Juan López Tormaleo, que había estudiado Leyes en Valladolid y que había pasado a Cuenca (Ecuador) en 1791, siendo uno de los grandes representantes del espíritu ilustrado en aquellas tierras, donde apoyó la creación de una universidad en vísperas de la independencia, por lo que el proyecto no llegó a cuajar.*

Pérez de Salazar para que pidiese al rey el permiso para asentar la Universidad, para lo que se solicitaban las vacantes de indios y que, hasta que contase con locales propios, se permitiese su establecimiento en uno de los conventos de la ciudad<sup>49</sup>.

Ya en el siglo XVIII el espíritu ilustrado también favoreció la creación de universidades para solventar las necesidades del mundo americano. Aparece así otro leonés interesado en la fundación de una universidad. Se trata del berciano Juan López Tormaleo, ex-alumno de Valladolid que pasó a Cuenca (Ecuador) en 1791, donde llegó a ser gobernador interino. Permaneció en aquella ciudad hasta 1819, en que se le ascendía al rango de oidor de la Audiencia de Quito. Sus intentos reformistas le habían llevado a interesarse por las obras públicas y el desarrollo económico cuencano. Tras el inicio de los sucesos independentistas, Cuenca permaneció fiel al rey, por lo que sus autoridades, entre ellas Tormaleo, solicitaron la creación de una universidad, alegando que la instrucción quiteña era precaria y mezquina en sus contenidos, por lo que se necesitaba otra "útil, verdadera, honesta y religiosa" o lo que es lo mismo, fiel a la causa española<sup>50</sup>. Para su fundación se proponía el Colegio de los jesuitas y contar como profesores con los eclesiásticos cuencanos. La respuesta se produjo el 8 de junio de 1813 y quedaba en suspenso<sup>51</sup>, sin que volviese a retomar el asunto en los escasos años que quedaban de dominación española en aquellos territorios.

Algunos hombres de nuestras tierras también estudiaron en universidades americanas, como Pedro de Alba y Astorga, natural de alguno de los Carbajales de la diócesis asturicense, que pasó muy niño al Perú y que en 1603 ingresaba en el seminario de San Antón, para en 1621 pasar a estudiar Teología en el Colegio de San Martín de Lima y al año siguiente ingresar en el convento de San Francisco, llegando a regentar la cátedra de Artes del convento de Charcas desde 1630 hasta 1635, en que pasó a ocupar la de Vísperas en el colegio de San Buenaventura de Lima. Enviado a Madrid por asuntos de la Orden, publicó en 1651 su obra *Naturae prodigium gratiae protentum*, que fue incluida en el *Índice* de 1658. Enviado a Roma para la canonización de san Francisco Solano, publicó en 1655 el *Indiculus bullarii seraphici* y luego, en España, en 1656 su comentario al *Magnificat*, amén de trabajar sobre su *Biblioteca Conceptionis*. De aquí pasaría a la Universidad de Lovaina donde participó en la fundación de la imprenta *Typographia Inmaculatae Conceptionis sub signo gratiae*, en la que publicó una buena parte de sus obras,



Restos de convento dominicano de Trianos, donde los dominicos tuvieron un importante centro de formación por el que pasaron muchos de los frailes que luego se implicaron en las tareas evangelizadoras de América y Asia, especialmente durante el siglo XVII. (Gentileza de Imagen Mas).



*Retablo de Trianos, obra de Joaquín Benito de Churriguera (S. XVIII), que en la actualidad se encuentra en el monasterio de benedictinas de Santa Cruz de Sabagún. Afortunadamente ha podido salvarse esta magnífica pieza del que fuera floreciente centro de formación de misioneros dominicos.*

muriendo en el convento seráfico de Bruselas, el 5 de abril de 1667.

Otro leonés formado en América fue Gregorio Alfonso Villagómez y Lorenzana, nacido en León y sobrino del Cardenal Lorenzana. Cursó estudios de Filosofía y Teología en el seminario tridentino de Puebla y regresó con su tío a Toledo, donde fue canónigo, arcediano de Calatrava y examinador sinodal, amén de ser miembro del Gremio y Claustro de la Universidad de Valladolid; incluso se cree que trabajó en algunas de las obras patrocinadas por su tío, como la reedición de las obras de Santo Martino de León o los escritos de los santos padres toledanos.

### **Centros leoneses de formación relacionados con América**

En nuestro medio se establecieron también centros para la formación del clero que debía pasar a las Indias. Sin duda, los más relevantes fueron el convento dominicano de Trianos, el colegio de misiones franciscanas de Sahagún y, aunque no con fines iguales, también debemos considerar al convento agustino de Ponferrada y al colegio de los jesuitas de Villafranca.

Falta un estudio amplio y serio sobre lo que significó el convento de los dominicos de Trianos en las tareas misionales de América y Filipinas, pero allí se formaron o ejercieron su docencia muchos de los frailes de esta Orden, que luego cruzaron el Atlántico e, incluso, el Pacífico, sobre todo a lo largo del siglo XVII. Sin embargo ya en el siglo XVI de Trianos salieron formados algunos dominicos con destino a las Indias y a Asia, como en la expedición a Guatemala de 1577, o el caso más particular del padre Bernardo Navarro, natural de Villanueva de la Jara, pero que, tras sus estudios en Alcalá de Henares, fue trasladado al mencionado convento leonés como lector de Artes y allí se alistó para pasar a las Indias, siendo enviado a Filipinas, donde llegó a ser provincial y luego comisario de su Orden. Aunque por diferentes motivos, también en el siglo XVI encontramos en Trianos a uno de los hombres más relevantes de la expansión del cristianismo en Nueva España, como fue Bernardino de Minaya, que había sido prior del convento de México entre 1533-1534; regresó a España hacia 1537, pasando a Roma, donde consiguió, según algunos, que el Papa expidiese la bula *Sublimis Deus* y otros despachos que el Emperador mandó revocar por no haber pasado previamente por

el Consejo de Indias, ordenando al provincial dominicano que le recluyese en un convento, por lo que fue enviado a Trianos, para luego pedir la excomunión y actuar como clérigo.

Una inflexión se produce en el convento hacia 1600. El promotor de aquellos cambios fue Andrés de Caso, que había profesado allí en 1561, llegando a ser lector y prior, siendo más tarde presentado por Felipe III para la archidiócesis de Bogotá, en 1595<sup>52</sup>. No aceptó el dominico aquel cargo y más tarde se le promocionaría, en 1603, a la diócesis de León, que regentó hasta su muerte, acaecida el 13 de mayo de 1607, tras lo cual pidió ser enterrado en su convento. Pero lo que nos interesa es que, mientras fue obispo de León, fundó un seminario en Trianos, que no pudo ver finalizado, pero que explicaría el gran número de dominicos que salió hacia las Indias durante el siglo XVII.

Por tanto, durante el seiscientos, y en menor medida durante el siglo XVIII, Trianos se vio implicado en la vorágine cristianizadora de los dominicos. Fueron, pues, muchos los frailes vinculados a este centro los que salieron en diferentes expediciones, como la de 1603, del P. Juan Fernández para Guatemala; la de 1613 al Río de la Plata; la de 1618 a Guatemala; la de 1630 del P. Pedro de Montenegro a Honduras; la de 1613 del P. Hernando Mejía a Chile; la de 1618 del P. Pedro Álvarez a Guatemala; la de 1626 del P. Diego de Aduarte a Filipinas; la del P. Francisco Morán de 1638; la de 1648 también a Filipinas, donde iba fray Felipe Pardo, lector de Artes del convento y futuro arzobispo de Manila, en 1677<sup>53</sup>; en 1658 la expedición del P. Mateo Bermúdez; en el mismo año la de Juan Polanco a Filipinas, aunque él ya había pasado en la expedición de 1666. Y en el siglo XVIII salieron frailes de Trianos en las expediciones de 1756 y 1794 a la Baja California y en la de 1771 a Filipinas<sup>54</sup>.

Pero entre esos dominicos de Trianos hubo algunos personajes destacados como Lucas del Espíritu Santo, nacido en Carracedo de Vidriales, en el obispado de Astorga, que profesó en el convento de Benavente en 1611 y luego se trasladó a Trianos para continuar sus estudios, los cuales finalizó en San Gregorio de Valladolid; de allí pasó a Filipinas en 1618 y del Archipiélago, en 1623, a Japón, donde en 1633 era detenido y trasladado a la cárcel de Osaka, antes de ser llevado a Nagasaki, donde falleció martirizado el 18 de octubre, siendo beatificado en 1981 y canonizado en 1987. Otro destacado personaje de este convento fue el ya mencionado fray Felipe Pardo, nacido en Valladolid en 1611, que tras ordenarse en



*Ilustración de la Flora de Filipinas del agustino del obispado de Astorga P. Manuel Blanco, cuya primera edición se realizó en 1837 y tuvo reconocimiento mundial. Los agustinos destacaron por su interés por la botánica, como lo demostró otro leonés en el siglo XVII, el P. Alejandro Cacho Villegas.*



*Conversión de San Agustín. Detalle de la predela del retablo del antiguo convento agustiniano de Ponferrada (S. XVII), que hoy se conserva en la iglesia de Almázcara. De este centro salieron formados muchos religiosos para la evangelización, especialmente de Filipinas.*

1635, se le envió como lector al convento de Santa María de Trianos y después como maestro de estudiantes a Valladolid, desde donde pasó a las Filipinas en 1648. En el convento de Manila fue lector de Teología; en 1677 recibía en aquella ciudad su nombramiento de arzobispo, aunque sus ejecutoriales no se firmaron hasta 1680<sup>55</sup>.

No menos relevante en el aspecto de formación misional fue el convento de los agustinos de Ponferrada, desde donde también salieron un buen número de frailes que pasaron a ejercer sus tareas en América y Filipinas o que, nacidos a la sombra de aquel convento, optaron por entrar en la Orden de San Agustín. Esto suponía, en buena medida, un destino muy lejano: Oriente, ya que los hijos del Santo de Hipona desarrollaban una gran labor en Filipinas, Japón y China. Pero, además, allí muchos miembros de esta Orden dieron a conocer al mundo científico occidental cosas hasta entonces desconocidas, especialmente de Botánica, campo en el que muchos agustinos, de los llamados *filipinos*, fueron pioneros<sup>56</sup>.

De los que procedentes del colegio de Ponferrada o nacidos a su sombra pasaron a Filipinas son varios los que habría que mencionar. En concreto, por las investigaciones que se han realizado en esta Universidad, es de destacar Alejandro Cacho Villegas<sup>57</sup>, hijo del corregidor de Ponferrada, que partió en 1699 y permaneció hasta su muerte, acaecida en 1746. Allí destacaría por sus escritos de confesonarios y sermonarios; pero también por su interés por la Botánica, tema sobre el que escribió el desaparecido *Tratado de las hierbas medicinales de los montes de Bubay* o el titulado *Medicina de árboles y hierbas de los montes de Bubay*.

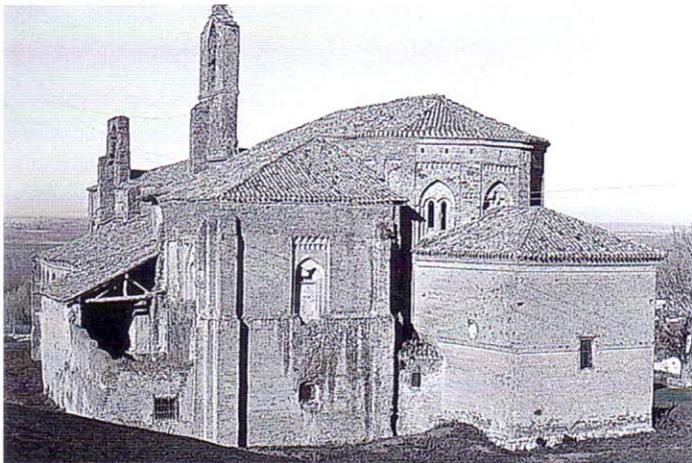
Pero, además de los destacados intelectuales agustinos, también se embarcaron para América y Filipinas algunos frailes ponferradinos o formados en aquel Colegio<sup>58</sup>, como Juan Restol, en 1598; José Gutiérrez y Bernardo de la Iglesia en 1669; en 1711 pasaba Manuel Cornejo; Marcos Arecheta, que explicó Artes en Ponferrada, se alistaba en la misión de 1724; en 1739 llegaba a aquellas islas Francisco de la Encina; en 1757 lo hacía Juan de Baeza, que dejó escrita una obra titulada *Arte de Lengua Cebuana*, editada en 1804 y primera que estudiaba la lengua bisaya de una forma metódica; en aquellas islas moría en 1805 el ponferradino Matías Carvajal. Algunos frailes agustinos, además, utilizaron Filipinas como salto hacia China, Japón y otros lugares de Asia; así, Juan Nicolás Rivera Pimentel, que pasó a Filipinas en 1668, partía hacia Siam en 1678 en unión de dos franciscanos,



aunque luego decidieron alterar su destino e ir a China y luego a Japón, a donde no llegaron por la traición de un guía; rescatado por los holandeses, marchó a Siam y de allí regresó a Filipinas, hasta que en 1680 se le aprobó un nuevo viaje a China, donde estuvo hasta 1710, en que fue expulsado de Macao, muriendo al año siguiente en las Islas.

Los jesuitas tuvieron en León dos grandes colegios: el de la capital y el de Villafranca del Bierzo. Será este segundo el que aporte un mayor número de miembros a la actividad religiosa y docente del Nuevo Mundo, pues no en vano había debido su fundación, en buena medida, a Gabriel de Robles (1545-1613), tallador de la Casa de la Moneda de Potosí, que había dejado buenas rentas para la erección<sup>59</sup>; por ello, a un lado del presbiterio, se conserva su escultura orante en madera. El colegio villafraquinco, por tanto, había comenzado a funcionar en 1638 y lo dejó de hacer en 1767, con la expulsión de los jesuitas. Por él pasaron destacados intelectuales que son

*Iglesia y convento de los jesuitas en Villafranca del Bierzo (SS. XVII y XVIII). La fundación y mantenimiento de este Colegio se debió, en buena medida, al legado dejado por Gabriel de Robles, tallador de la Casa de la Moneda de Potosí. De aquí salieron muchos miembros de la Compañía para las misiones americanas, especialmente para las reducciones de Paraguay. (Gentileza de Imagen Mas).*



tratados en esta misma obra en el capítulo dedicado a la Educación en el Bierzo. De los que salieron para América, hasta el momento, sólo conocemos algunos casos, aunque debieron ser muchos más los que optaron por la vida misional o docente en el Nuevo Mundo, especialmente en las misiones del Paraguay.

Juan de Villagómez, aunque leonés de nacimiento, cursó sus estudios en Villafranca, pasando a Chile y Argentina en 1657, y allí permaneció hasta 1705, en que murió. Sebastián de Pimentel, que en 1680 se hallaba ya en Paraguay y en las misiones jesuíticas ejerció su actividad, muriendo en la de Trinidad en 1723. Francisco Miranda pasó al Perú con el P. Juan Bautista Ranzón; Hilario Vázquez, que después de cursar estudios en Toledo y Alcalá de Henares, estaba en Buenos Aires en 1691 y moría en Asunción en 1741; Diego de Valcárcel, que pasó a Paraguay en 1698, año en el que también se hallaba en Buenos Aires Francisco de Benavente, que pasó a Chiquitos (Bolivia), lugar en el que murió en 1753.

El otro gran centro misional que se creó en nuestra tierra fue el Colegio de Misiones de Sahagún, de la orden Franciscana. Allí se trasladó en 1683 el centro de misiones que la Orden tenía en el entorno de Sepúlveda, bajo la advocación de Santa María de la Hoz, fundado en 1679. El pequeño centro franciscano de Sahagún se reactivaba así, gracias a los esfuerzos del padre Francisco Salmerón, para lo cual hubo que restaurar la iglesia de la Peregrina, en pésimas condiciones, que se reinauguraba en 1685. La refundación de aquel colegio respondía a la iniciativa del general José Jiménez Samaniego<sup>60</sup> y ya en 1715 tenemos noticias de un fraile que había pasado a México, Francisco Martínez.

Tras su mandato, el P. Salmerón salió como visitador de la Orden y se llevó como secretario a Felipe Fernández de Caso, quien estando en Sevilla admiró una pieza escultórica en el taller de la Roldana, que pudo conseguir gracias al pago que hizo un comerciante rico y amigo del franciscano, por lo que la imagen, que se convertiría en patrona de la villa, entraba en la misma en 1688. Es a partir de finales del siglo XVII cuando el convento se convirtió en un centro de formación misional para muchos de los franciscanos que se trasladarían a América y promocionarían algunos de los conventos allí fundados de *Propaganda Fide*. Así, el primer colegio que se fundó de esas características fue el de Queretaro, donde el fraile procedente de Sahagún, Pedro Pérez de Mezcuza, hizo la fundación. Luego fue el de San Fernando de México, en 1733, creado en función de las misiones del norte del virreinato, especialmente las de

*Iglesia de la Peregrina de Sabagún (S. XIII). Esta obra mudéjar sirvió a finales del siglo XVII para instalar el Colegio de Misiones de los franciscanos, del que salieron un buen número de frailes para México y Perú, donde participaron en fundaciones de otros colegios de Propaganda Fide, a lo largo del siglo XVIII.*

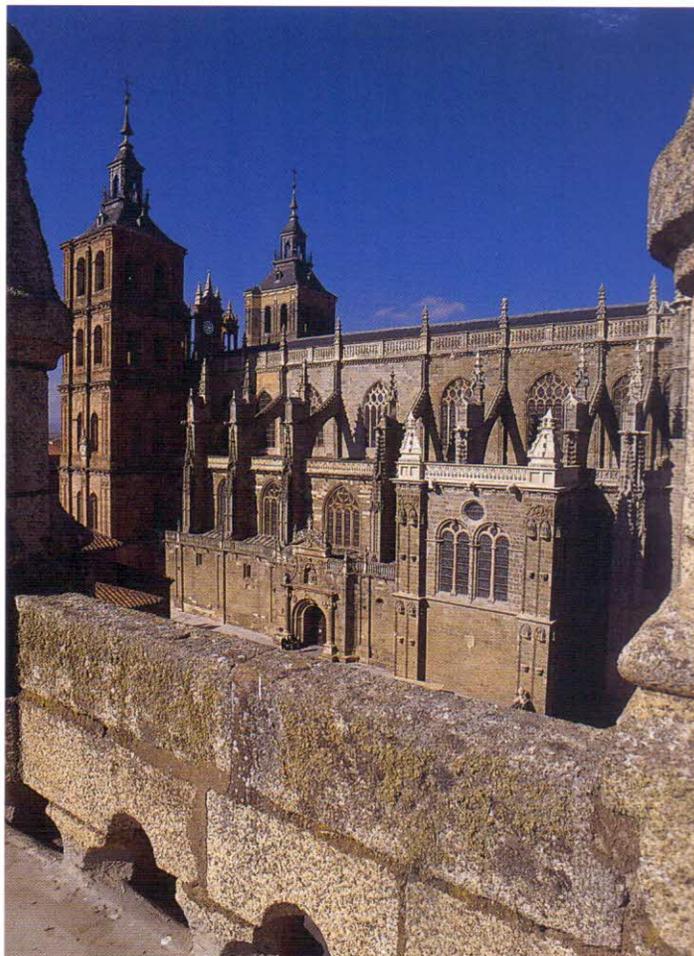
los pames, concentrados en Jalpan; en esa fundación también tuvieron mucho que ver los frailes de Sahagún. Precisamente el mencionado Perez Mezcua viajó a España en 1739 y 1749 para reclutar misioneros para aquellos centros, algunos de los cuales salieron de Sahagún, como Bernardo Burneda, Gaspar Gómez o Matías Diéguez, destinados a San Fernando de México en 1742. Más tarde, en 1749, también de Sahagún, pasaría a la Nueva España Juan Morán.

Otro colegio de *Propaganda Fide* se estableció en Perú en 1734, el de Santa Rosa de Ocopa<sup>61</sup>; el fundador había sido José San Antonio Bustos, predicador del colegio franciscano de Sahagún desde 1723 hasta 1730, en que pasó a Perú, donde llevó a cabo la mencionada fundación. Regresaría más tarde a España como comisario, en 1749, y en 1751 se hallaba de nuevo en la villa del Cea para llevar misioneros, en una expedición que salió en ese mismo año y que tenía la facultad real de poder fundar un seminario en cada una de las provincias americanas.

Ya por entonces habían pasado de Sahagún a aquellas tierras Tomás Cañas, que llegó a ser provincial de la provincia de los Doce Apóstoles. Después de la fundación del Colegio vemos misionar por América a muchos hijos del convento de la villa leonesa, como Andrés Blanco, que de Sahagún salió para Santa Rosa de Ocopa en 1750; Manuel Izquierdo lo hizo en 1751; José Francisco Ampuero, que había sido guardián de Sahagún, pasó en 1752 con el hermano Antonio de Jesús y con Pedro Llamas. Otros que tuvieron este destino fueron Andrés Blanco y Manuel Becerril, que sería elegido en 1759 comisario de misiones.

### **Universitarios leoneses al frente de la iglesia indiana**

Uno de los capítulos más interesantes de la historia americana es la de sus prelados, ya que éstos eran nombrados directamente por el rey y respondían a los intereses de la Corona de acuerdo con el régimen de patronato. Aunque la concurrencia en los asuntos indianos de algunos obispos leoneses ya ha sido vista con anterioridad, no podemos por menos que mencionar a otros que tuvieron una labor muy destacada y, si no todos nacieron en León, por un motivo u otro se vieron implicados en los asuntos de las diócesis leonesas de León y Astorga o la de Oviedo, cuya jurisdicción se extendía por buena parte de nuestra geografía.



*Catedral de Astorga. Del Cabildo de esta catedral, como del de León, salieron algunos obispos de relevancia en el mundo americano, incluso, el último obispo quiteño de época española, el sevillano Leonardo de Santander, pasaría a regir tras la independencia los destinos de la diócesis asturicense.*  
(Gentileza de Imagen Mas).



Vista del convento santiaguista de San Marcos (S. XVI), de donde salieron los tres preladados de la Orden que ocuparon diócesis americanas en el siglo XVI. Incluso, la bendición de su iglesia la haría en 1541 el obispo de León Sebastián Ramírez de Fuenleal, que antes lo había sido de Santo Domingo además de presidente de la Segunda Audiencia de México. De ello queda memoria en la cartela de la torre Este.

El primer obispo de origen leonés del que tenemos noticia en América fue Diego Álvarez Osorio, muerto en 1534 y miembro de la noble casa de los marqueses de Astorga. A su llegada a América ejerció como chantre y protector de indios en la efímera diócesis de Darién y Tierra Firme. En 1527 Carlos I le presentó como obispo de Nicaragua y se le nombró en 1531<sup>62</sup>, con el encargo de proteger a los indios y de fundar un convento de dominicos en la ciudad de León de los Caballeros, en lo que le ayudó Bartolomé de las Casas, cuando regresaba de su estancia en el Perú en compañía de fray Bernardino de Minaya y fray Diego de Angulo. El prelado erigió la nueva catedral con el nombre de San Pablo y medió en las diferencias entre el P. Las Casas y Rodrigo de Contreras, en lo relativo al descubrimiento del lago de Nicaragua.

En 1540 era nombrado obispo de León don Sebastián Ramírez de Fuenleal<sup>63</sup>. Había nacido en el pueblo conquense de Villaescusa de Haro y había estudiado en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, donde se licenció en Cánones y llegó a ser su rector. Fue inquisidor de Sevilla y oidor de la Real Chancillería de Granada; cuando ocupaba este cargo, en 1527, era nombrado presidente de la Audiencia de Santo Domingo y obispo de las diócesis insulares de la Concepción y Santo Domingo, unidas por primera vez en su persona. Debido a su méritos en aquellos cargos, sería enviado a ocupar la presidencia de la segunda Audiencia de México en 1530 con el fin de acabar con los desmanes cometidos por Nuño de Guzmán, actuando como un gran defensor de la población india. Preocupado por la educación de los naturales, defendió abiertamente su capacidad, en lo que parece que se oponía al dominico leonés fray Domingo de Betanzos, por lo que don Sebastián escribía al emperador Carlos I, en 1533, que *fray Domingo de Betanzos hizo relación en el Consejo que los naturales de estas tierras no tienen capacidad para entender las cosas de nuestra fe*<sup>64</sup>. Fue él, además, quien mandó poner en marcha los estudios para que los naturales aprendieran gramática romanceada en lengua mexicana; amén de esto defendió una postura tan discutida como la de la entrada de los indios al clero<sup>65</sup>. Producto de sus desvelos educativos con los indios fue la puesta en marcha del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, que recibió tal nombre en memoria del colegio de Santa Cruz de Valladolid, donde se había formado el prelado<sup>66</sup>. Interesado por la cultura aborigen, junto con otro leonés, fray Martín de Valencia, encargó a fray Andrés de Olmos que realizase su obra sobre las *Antigüedades mexicanas*<sup>67</sup>, de las que un ejemplar se supone que le envió el fraile a Ramírez de Fuenleal cuando ya era obispo de

León, pues la obra se había finalizado en 1539, aunque nos es desconocido el paradero de dicho ejemplar<sup>68</sup>. De su labor, también debe recordarse que en México mandó hacer una descripción de la tierra, que ya estaba finalizada el 5 de julio de 1532; para la ejecución de la misma solicitó a los informadores indios que dibujasen sus tierras y pueblos. Producto de aquel trabajo, que se envió a España, fue que el rey determinase dividir México en cuatro grandes obispados, como eran México, Michoacán, Oaxaca y Coatzacoalco<sup>69</sup>. El premio a sus desvelos en aquellos difíciles momentos de la presencia española en América le valió su nombramiento como obispo de Tuy, diócesis de la que tomó posesión el 15 de noviembre de 1538, aunque el 29 de octubre de 1539 se le presentaba a la de León, que regentó hasta 1542, en que se le adjudicaba la diócesis de Cuenca, donde falleció en 1547. Su actividad en León fue muy limitada, pues por su intensa actividad política pasó la mayor parte de su tiempo en Valladolid. Aun así, uno de los mejores recuerdos que nos quedan de este prelado se halla en la torre este de San Marcos, en la que se hace memoria de su bendición de la iglesia santiaguista, el 3 de junio de 1541. Siendo obispo de León se le pidió que asistiese a las reuniones de Valladolid de 1541, consecuencia de la actividad en España de Bartolomé de las Casas, lo que daría lugar a las Leyes Nuevas de 20 de noviembre de 1542, por las que se abolía la encomienda en América.

Otro de los primeros prelados americanos relacionados con León fue Gregorio de Beteta, natural de algún lugar de esta diócesis, que ingresó los 17 años en el convento dominicano de Salamanca y llegó a la Nueva Granada en 1529 con los 21 dominicos que dirigía fray Tomás Ortiz. Después de varios destinos y de haber intentado misionar en Florida, se le presentaba para obispo de Cartagena de Indias en 1552. No quiso aceptar el obispado y al final el Papa acabó por tomar en cuenta su renuncia. Continuó su labor misional y en 1572, hallándose en España, moría en la ciudad de Toledo, habiendo dejado escritas una *Relación de la Florida* y una *Doctrina Christiana* en lengua zapoteca.

Por entonces tenía una gran fuerza en León la Orden de Santiago, a través de su casa de San Marcos. Escaso fue el número de prelados santiaguistas en América, aun así, los tres ejemplos que conocemos del siglo XVI estuvieron relacionados con la casa leonesa. Uno fue Jorge de Priego, prior del convento leonés y elegido para primer obispo de Santiago de la Florida, en 1520; aunque no pudo tomar posesión de su obispado porque la Santa Sede se había adelantado a la creación de una diócesis



Retrato de Antonio Ruiz de Morales y Molina (c. 1700), obispo de Michoacán y Tlaxcala (1566-1576), que se conserva en el Museo de León. Este prelado santiaguista, muy vinculado a las universidades de Salamanca y Alcalá, había pasado por San Marcos de León, donde profesó y apadrinó en la Orden a Benito Arias Montano.



*Interior de la iglesia del monasterio benedictino de San Andrés de Espinareda (ss. XVI-XVIII). De éste, como de otros monasterios leoneses de la Orden de San Benito, salió algún monje para ocupar algún obispado en las Indias, además de que por sus aulas pasó el gran prelado mexicano del siglo XVIII, Francisco de Lorenzana y casi por la misma época don Juan López de Tormaleo. (Gentileza de Imagen Mas).*

donde no existía ningún asentamiento definitivo. Otro fue fray Juan de Arteaga y Avendaño, nombrado obispo de Chiapas, que murió en 1541 antes de llegar a su diócesis. El último fue Antonio Ruiz de Morales y Molina, andaluz de nacimiento, que profesó de freile santiaguista en nuestra ciudad y aquí apadrinó a Benito Arias Montano<sup>70</sup>. No sabemos donde estudió, pero se mantuvo muy vinculado a los círculos universitarios de Salamanca, Alcalá y Osuna, hasta que fue presentado para obispo de Michoacán en 1566, diócesis que regentó hasta que en 1572 se le promovió a la de Tlaxcala, donde murió en 1576. En sus dos obispados le preocupó especialmente la educación, por lo cual apoyó la creación de una cátedra de Gramática en Valladolid de Michoacán y la entrada de los jesuitas en sus dos diócesis, para promocionar el campo de la formación intelectual<sup>71</sup>.

Los monasterios benedictinos leoneses parece que fueron un buen caldo de cultivo para surtir de prelados a la jerarquía eclesiástica americana, especialmente el de San Facundo y San Primitivo de Sahagún. De ese monasterio saldría fray Juan Vaca, que había sido abad entre

1553-1556<sup>72</sup>, recibiría aviso de su elección como obispo de Panamá en 1560, pero que moriría en el camino. A principios del siglo siguiente, en el mismo monasterio, nos encontramos con fray Facundo Torres, nacido en Sahagún en 1570 y que ingresó en el monasterio benedictino de la villa en 1586. Fue profesor de Filosofía en Samos de 1601 a 1604 y luego abad de su lugar natal durante varios trienios; en 1607 la Orden le permitió graduarse en la Universidad de Irache y le nombró definidor; fue abad también de Poyo entre 1610 y 1613 y tuvo una destacada labor intelectual; buen ejemplo de ello fue que, en 1621, publicaba en Barcelona la *Filosofía Moral para Eclesiásticos*, de la que dejó inédita la segunda parte, así como otra obra titulada *Contra las relajadas costumbres y opiniones de algunos modernos*; el 17 de julio de 1631 el rey le presentaba para el arzobispado de Santo Domingo, donde se dedicó de lleno a la actividad pastoral en la Isla, ganándose la simpatía de sus fieles, de modo que cuando se supo de su posible promoción, los dominicanos escribieron al rey, en 1639, para que no les retirase al prelado, que moriría poco después, el 25 de septiembre de 1640. También de la villa del Cea procedía Francisco de Borja, hijo del primer conde de Grajal, don Juan de Vega y Enríquez de Acuña; primero ingresó en los jesuitas, pero profesó luego como benedictino, en Sahagún, en 1620, desde donde le destinaron a enseñar Filosofía y Teología en Irache y luego en otros colegios como el de Salamanca, Universidad en la que se graduó. En 1635 fue nombrado arzobispo de Charcas y allí estuvo hasta su muerte acaecida en 1643<sup>73</sup>.

Aunque asturiano de nacimiento, Diego de Hevia Valdés fue otro benedictino que estudió Artes en el convento de San Esteban de Rivas del Sil y Teología en el de Salamanca; se graduó de maestro en la Universidad de Oviedo y en ella fue catedrático de Artes<sup>74</sup>. Tuvo una activa vida universitaria, pues en Santiago fue catedrático de Teología entre 1634-1639 y allí mandaría fundar en su testamento las cátedras de Santo Tomás e Instituta<sup>75</sup>. Su vida leonesa se desarrolló como predicador mayor del monasterio de San Claudio y como regente de San Pedro de Eslonza, en 1625, tras lo cual fue abad de San Martín Pinario, en Santiago<sup>76</sup>; estando en esa ciudad gallega fue propuesto para el obispado de Nueva Vizcaya en 1639<sup>77</sup>, donde llevó a cabo una activa vida pastoral<sup>78</sup>. El 15 de noviembre de 1655 se expidieron las ejecutoriales para su traslado a la diócesis de Oaxaca, en donde murió el 6 de diciembre de 1656<sup>79</sup>.

El siguiente benedictino relacionado con León que ocupó una diócesis americana fue fray Benito de Valtodano,



*Santo Toribio de Mogrovejo (S. XVIII), escultura que se conserva en el monasterio de dominicas de San Pedro Mártir de Mayorga. Fue este arzobispo limeño el prelado más destacado del Perú, que rigió aquella diócesis en el tránsito de los siglos XVI al XVII y que se hizo acompañar de varios leoneses, algunos de los cuales destacarían en diferentes aspectos de la vida del virreinato peruano.*

monje en el monasterio benedictino de San Claudio de León, donde fue abad en 1613; en 1620 se le promovía a la diócesis de León de Nicaragua, lugar en el que ejerció una gran labor y fundó el Hospital de Santa Catalina y el convento de San Juan de Dios, muriendo en 1629 y dejando en su monasterio leonés la fundación de una capilla con una dotación de misas<sup>80</sup>.

El último obispo benedictino vinculado a León fue Manuel Plácido Quirós, natural de Toro, que había ejercido sus tareas en San Pedro de Eslonza y en San Andrés de Espinareda. En 1697 se le nombró rector del Colegio de Infantes del monasterio benedictino de Valladolid<sup>81</sup> y cuando se hallaba en esa ciudad se le proponía para el obispado de Oaxaca, del que tomaba posesión en 1699, aunque llegó enfermo y murió al año siguiente.

Un leonés importante en los ambientes universitarios del siglo XVI fue el franciscano Nicolás Ramos Santos, nacido en Villasabariego, en 1531. Fue estudiante en Alcalá, profesando en 1546 en Valladolid<sup>82</sup>. Este hombre tuvo un papel destacado en el proceso de fray Luis de León, oponiéndose al hebraísta y defendiendo la versión de la *Vulgata*, producto de lo cual sería su *Assertio*<sup>83</sup>. Estando en esta pugna, en 1588, y quizá para sacarle de escena, se le nombró obispo de Puerto Rico, a donde llegó en 1588, y en aquella diócesis permaneció hasta que se gestionó su traslado a la de Santo Domingo, donde murió en 1599.

Sin duda, uno de los prelados de origen leonés más conocido en el mundo americano fue Toribio Alfonso de Mogrovejo, nacido en 1538 en Mayorga o Villaquejida<sup>84</sup>. En 1553 pasó a realizar sus estudios en Valladolid y en 1562 continuó los mismos en Salamanca, en donde hizo un paréntesis entre 1564-1565 para pasar con su tío a la Universidad de Coimbra. Regresó de nuevo a Salamanca para estudiar Cánones y en 1568 se licenciaba en Santiago de Compostela. De nuevo regresaba a la ciudad del Tormes y entraba a formar parte del colegio de San Salvador de Oviedo. En 1574 pasó a ocupar un puesto en la Inquisición de Granada, a donde le llegó su nombramiento de arzobispo de Lima, por influencia de su antiguo compañero del colegio salmantino de San Salvador de Oviedo, Diego de Zúñiga, llegando a la capital peruana en 1579. Allí destacaría por su gran actividad, de la que fue producto el III Concilio Limense (1582-1583), que trató de adaptar al mundo americano la doctrina y preceptos del Concilio de Trento<sup>85</sup>. En una visita pastoral, el día de Jueves Santo de 1606, moría en el lugar de Saña, siendo enterrado en aquella iglesia hasta que en 1607 su cuerpo era trasladado a la metropoli-

tana de Lima. En su beatificación tomó parte activa la diócesis de León, cuyo obispo y cabildo escribieron postulatorias a Roma en 1648 y en 1652<sup>86</sup>. Fue beatificado en 1679 y canonizado en 1727, tras lo cual se concedieron indulgencias para las iglesias de la diócesis leonesa y perpetuas para Mayorga<sup>87</sup>. Lo cierto es que su imagen fue colocada en nuestra catedral hacia 1730, en la capilla del Nacimiento<sup>88</sup>.

De origen leonés era también Alonso Enríquez de Toledo y Almendáriz, hijo de un sahadunés. Después de hacer sus estudios universitarios en Granada profesó como mercedario en Sevilla en 1566 y en 1589 se le destinaba como vicario de su Orden en Perú, tras lo cual, y después de ser obispo auxiliar de Burgos, en 1611 salía hacia su diócesis de Cuba que regentaría hasta 1623, en que se le trasladaba a Oaxaca, donde moría en Irimbo, en 1628<sup>89</sup>. A su muerte dejó para Sahagún, concretamente para la iglesia de Santa Cruz, una reja, un retablo que fue realizado por Francisco Velázquez y las pinturas del mismo, que fueron encargadas a Marcelo Martínez, pintor también de Valladolid. En esta capilla, bajo la advocación de la Magdalena, debían enterrarse solo hijosdalgos de la villa que llevasen el apellido Castellanos, como su padre<sup>90</sup>.

Otro obispo leonés vinculado con el mundo americano, aunque nunca cruzó el Atlántico, fue Francisco Aguilar Terrones del Caño<sup>91</sup>, sobrino del canónigo de la catedral de León, Juan del Caño, que vivió en nuestra ciudad entre 1554-1565. Precisamente este último mantuvo unas estrechas relaciones con el presidente del Consejo de Indias, don Juan de Ovando, y con Benito Arias Montano, convirtiéndose en uno de los grandes defensores de la *Biblia Regia* de este último<sup>92</sup>. La amistad entre Ovando, Montano y del Caño tenía mucho que ver con su pertenencia al colegio de San Bartolomé de Salamanca y probablemente por ello a Terrones se le nombró deán de la catedral de Quito, aunque nunca pasó a ejercer su cargo. Tras su nombramiento como obispo de Tuy en 1601, se le presentaba para la diócesis de León en 1608, entrando solemnemente en nuestra catedral el 4 de junio. Desde un principio, el nuevo prelado mantuvo unas tensas relaciones con el Cabildo, hasta el punto que cuando murió, el 13 de febrero de 1613, la institución catedralicia se negó a darle sepultura en la catedral y hubo de enterrarse en Mansilla de las Mulas, hasta que su cadáver fue trasladado al panteón familiar de Andújar.

En 1589 nació en Castroverde de Campos, diócesis de León, un sobrino de santo Toribio, Pedro Villagómez de

Vivanco. Sus estudios universitarios en Cánones se desarrollaron en Sevilla y Salamanca, doctorándose en la primera en 1624, donde fue canónigo e inquisidor. En 1632 era nombrado obispo de Arequipa y, como buen universitario, uno de los aspectos que más le preocupó fue la educación de los indios, tanto en la promoción del castellano como de las lenguas indígenas, para el adoctrinamiento; así, en el sínodo que celebró en 1638 se puso especial énfasis en la creación de escuelas en los poblados indios<sup>93</sup>. Nombrado arzobispo de Lima, entraba en su sede en 1641, la cual regentó hasta 1671, destacando por su labor en pro del clero secular frente al regular y por su enfrentamiento con las autoridades civiles.

Juan Garcilaso de la Vega era natural de Pino del Río. Estudió en la Universidad de Alcalá, donde fue colegial de San Ildefonso en 1631 y allí se doctoró en Teología. En aquella universidad fue catedrático de Artes y luego canónigo de Sigüenza, hasta ser propuesto para obispo de Guatemala en 1652, muriendo cuando se trasladaba a su diócesis

Don Mateo Segade Burgueiro<sup>94</sup> había nacido en Trasi Iglesias, en la diócesis de Mondoñedo. Cursó sus estudios universitarios en el Colegio Fonseca de Santiago, donde se graduó de bachiller de Artes en 1634; también en ese mismo año se licenció y se doctoró, tras lo cual salió para Astorga en donde obtuvo por oposición la canonjía magistral. Como canónigo de Astorga se trasladó al colegio de Santa Cruz de Valladolid en 1638 y en él fue por tres veces rector. Allí, en 1639, obtuvo su primera cátedra de prima de Teología y luego la de Durando, lo que culminó, en 1643, obteniendo la de Sagrada Escritura, que abandonaría en 1646 para pasar a Toledo, primero como canónigo lectoral y luego como magistral. En 1654 se le propuso para el arzobispado de México<sup>95</sup>, donde vivió enfrentado al virrey, por lo que el monarca los llamó a ambos a la corte en 1660, aunque el prelado retrasó su salida y hubo que apremiarle<sup>96</sup>. Ya en España se pensó en él para la diócesis de León, para la que fue propuesto, aunque nunca la ocupó, porque las bulas de nombramiento nunca llegaron<sup>97</sup>. Por tanto, su relación con nuestra diócesis no llegó a producirse, pues al fin sería nombrado obispo de Cartagena, y poco tiempo después de llegar a su destino, moría en 1672.

No sabemos exactamente que vinculación tenía el dominico Tomás de Monterroso con León, pero en 1664, cuando se le nombró obispo de Oaxaca se hicieron fiestas en la ciudad. Pasó a su obispado y allí falleció en 1678, siendo representado a menudo con una Inmaculada, por su destacada labor en la defensa del dogma.



*Medallón de monja, obra del pintor mexicano Andrés Lagarto (S. XVII). Esta pieza es una de las que donó a la catedral de León el que fuera canónigo de ella, abad de Santa María de Arbás y luego obispo de Chiapas, Marcos Bravo de la Serna, que durante su estancia en nuestra ciudad se caracterizó por sus pésimas relaciones con el Cabildo de Regla.*



*Seminario de Valderas según trazas de Matías Machuca (S. XVIII). La erección de este centro de formación del Carmen Calzado se debió a la donación que para tal fin hizo Mateo Panduro y Villafañe, primero obispo de Popayán y luego arzobispo de La Paz en 1714. Además de este seminario fundó una obra pía en Salamanca, donde había estudiado, para que algunos estudiantes pudiesen graduarse en la Universidad.*

En 1674 se daban las ejecutoriales como obispo de Chiapas al canónigo de la catedral de León, don Marcos Bravo de la Serna. Había realizado sus estudios universitarios en Salamanca, como colegial en el Colegio del Arzobispo, y su primera inclinación vocacional la tuvo en el ejército, como capitán de infantería de Aragón y Cataluña. En 1649 le era concedida una bula papal para que pudiese asumir la canonjía que en la catedral de León regentaba su tío Felipe, por lo que en 1650 se le daba posesión de la misma, aunque todavía no estuviese ordenado *in sacris*. Al morir su tío reclamó el arcidiaconato de Valderas, que dio lugar a un litigio que terminó en 1651 a su favor<sup>98</sup>. Pero además de aquello su vida en el Cabildo leonés fue un cúmulo de enfrentamientos que le valieron, incluso, el destierro y el que se pensara en trasladar a Roma con unas condiciones que no aceptaron los cabildantes,<sup>99</sup> que en 1659, probablemente para alejarle de León, consiguieron que se le nombrara abad de la colegiata de Santa María de Arbás, donde permaneció hasta su salida para tierras americanas y donde debió escribir sus obras *Espejo de la juventud, moral político y christiano*, editado en 1674, y los

*Discursos políticos en proposiciones de medios de alibios a la monarquía.* Una vez en Chiapas debió decepcionarle la situación de un obispado tan pobre como aquél y le llegó la nostalgia de la vieja catedral leonesa, sobre la que hizo grandes elogios<sup>100</sup> y a la que envió la única donación que conocemos de un prelado americano<sup>101</sup>.

Otro prelado vinculado a León fue el dominico Manuel de Mercadillo, natural de Almoradiel (Toledo), donde había nacido en 1643. Estudió en San Esteban de Salamanca y en 1670 pasaba a Filipinas, donde se doctoró en la Universidad de Santo Tomás de Manila, en la que también ejerció la docencia. Regresó a España en 1682 y se dedicó a la enseñanza en varios conventos dominicos españoles, como el de León, hasta que por fin pasó a regentar la Universidad de Salamanca, amén de ser profesor en San Esteban. En 1694 se le proponía para el obispado de Tucumán, aunque no pasó a su diócesis hasta 1698, y al año siguiente trasladaba la catedral a Córdoba (Argentina), donde murió en 1704<sup>102</sup>.

Del Carmen Calzado fue fray Mateo Panduro y Villafañe, nacido en Valderas en 1646. Hizo sus estudios universitarios en Salamanca, donde se licenció en Teología en 1678, pasando en ese mismo año a ser profesor de la Universidad de Ávila como catedrático de Artes, Súmulas, Escoto y Santo Tomás. En febrero de 1696 era presentado para obispo de Popayán, a donde llegó en 1700. En 1714 pasó a regir la diócesis de La Paz y antes de morir en 1722 fundó una obra pía en el colegio de San Andrés de Salamanca, para que los estudiantes pudiesen graduarse en la Universidad. Por otro lado, dejó una importante suma de dinero para construir un colegio en Valderas y le dotó de estatutos; para ello envió 47 tejos de oro, pero la obra se demoró hasta 1733, encargándose de las trazas a Matías Machuca, de Valladolid, y ejecutándola el maestro de obras de León, Miguel Lafuente Velasco, aunque fue concluida por el arquitecto carmelita fray José<sup>103</sup>.

Francisco de Cossío y Otero nació en Turieno, por entonces perteneciente al obispado de León. Se había graduado en ambos derechos y, entre otros cargos, fue visitador general de este obispado. Fue propuesto para la archidiócesis de Bogotá en 1703 y para allí salió tres años más tarde, después de intervenir en 1704 en el famoso caso del confesor de Carlos II, fray Froilán Díaz, para el que logró la absolución<sup>104</sup>. Murió en Bogotá en 1714 y en su testamento dejaba para el monasterio de Liébana cierta cantidad de dinero para un camarín y un retablo en el que se debía colocar el *Lignum crucis*.



*Retrato de Manuel Rubio de Salinas (S. XVIII), arzobispo de México desde 1748, que se conserva en la Real Colegiata de San Isidoro, de donde había sido abad este antiguo estudiante alcalaíno. En la capital novohispana siguió favoreciendo su antigua abadía para la que consiguió importantes beneficios económicos en su arzobispado, amén de hacerla una importante donación en plata a su muerte. (Gentileza de la Real Colegiata de San Isidoro).*



*Conjunto de plato y copa mexicanos (S. XVIII), que se conserva en la Real Colegiata de San Isidoro. Estas piezas corresponden a la donación que hizo el arzobispo mexicano Rubio de Salinas, entre otras muchas piezas, de las cuales algunas han desaparecido, aunque en la Colegiata se sigue hablando de la "plata de Salinas".*

De la Real Colegiata de San Isidoro saldría en el siglo XVIII un arzobispo de México: Manuel Rubio Salinas<sup>105</sup>. Natural de Colmenar Viejo, había estudiado en la Universidad de Alcalá de Henares. Fue luego protegido por el obispo de Oviedo Manuel de Hendaya y Haro. Tras la muerte de éste, en 1727, comenzó su ascenso en la carrera eclesiástica, hasta que Felipe V le presentó para abad de San Isidoro de León y, más tarde, por influencia del padre Rábago se le nombraba arzobispo de México, en 1748. Amén de su activa labor episcopal no olvidó nunca su antigua abadía, puesto que se encargó de gestionar las rentas que sobre obispados vacos se habían dado para la construcción del claustro barroco, amén de dejar un rico legado a su muerte, acaecida el 3 de julio de 1765.

Del clero secular era también Diego Antonio de Parada, doctorado en Salamanca, canónigo magistral, provisor y vicario general de Astorga, aunque nacido en Huete (Cuenca), en 1698. Sus méritos y calidad intelectual hicieron que Fernando VI le destinase a la sede de La Paz, que rigió hasta 1754, en que fue propuesto para el arzobispado de Lima, en donde destacó por su activa

labor reformadora y donde le tocó vivir la expulsión de los jesuitas, a los que él tenía una gran afición. Su labor más importante sería la iniciación del VI Concilio Limense, de 1772, aunque mientras se discutía en Madrid la aprobación de los textos del mismo, moría el prelado en 1779<sup>106</sup>.

Si a un prelado universitario no podemos dejar de mencionar en el presente año es a Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón, del que ahora se cumple el II Centenario de su muerte. Había nacido en León el 22 de septiembre 1722. Después de estudiar en el colegio de la Compañía de Jesús de nuestra ciudad, cuya iglesia es la actual parroquia de Santa Marina, pasó a continuar su formación eclesiástica en el monasterio benedictino de San Andrés de Espinareda. En tierras bercianas, por tanto, obtuvo sus primeros grados y de allí pasó a la Universidad de Valladolid, aunque su grado de bachiller universitario lo obtuvo en la Universidad de Santa Catalina de Burgo de Osma, en 1742. De allí regresaría a Salamanca para licenciarse y para ejercer como rector del colegio de San Salvador de Oviedo. Ocupó una canonjía en Sigüenza, en 1751, y otra en Toledo en 1754. En 1765 se le nombraba obispo de Plasencia, pero su estancia en la ciudad extremeña fue muy breve, porque al año siguiente salía con rumbo a México, de donde se le había nombrado arzobispo el 14 de abril. La presencia de Lorenzana en México sería casi imposible de relatar en unas líneas. Nada más llegar fundó la casa de niños expósitos y, unos años después, el 13 de enero de 1771, se iniciaba el IV Concilio Mexicano<sup>107</sup>, consecuencia del llamado *Tomo Regio*, de 1769, en que Carlos III instaba a los arzobispos a la celebración de concilios para las reformas del clero regular y secular. El Concilio fue un éxito, pero sus constituciones nunca fueron aprobadas por Roma, como ya vimos que sucedió con el Limense, debido a los enfrentamientos entre los monarcas españoles y la Santa Sede, aunque, sin duda, marcó todo un hito en la historia de la Iglesia americana. A todo esto se añadieron labores culturales, como la edición de obras y de los concilios anteriores, reformas del clero secular y regular... en fin, toda una actividad que no será nunca suficientemente ponderada y que, sin duda, hizo que Carlos III pusiese los ojos en nuestro arzobispo para elevarle a la máxima categoría de la iglesia española: arzobispo de Toledo. Abandonó entonces México, en los primeros días de marzo de 1772. Tanto en sus archidiócesis mexicana como española, sus relaciones con la catedral de León, San Isidoro y sus respectivos cabildos fueron muy fluidas. Precisamente, mientras se celebraba el IV Concilio Mexicano, Lorenzana escribió una carta al Cabildo de la catedral de

# BREVIARIUM GOTHICUM

SECUNDUM REGULAM

## BEATISSIMI ISIDORI

ARCHIEPISCOPI HISPALENSIS

JUSSU CARDINALIS FRANCISCI XIMENII DE CISNEROS PRIUS EDITUM;

NUNC OPERA

EXC.<sup>MO</sup> D. FRANCISCI ANTONII LORENZANA

SANCTE ECCLESIE TOLETANE HISPANIARUM PRIMATIS  
*Archiepiscopi recognitum*

AD USUM SACELLI MOZARABUM.



MATRITI ANNO MDCCLXXV.

Apud JOACHIMUM IBARRA S.C.R.M. & Dignit. Archiep. Typog.

REGIO PERMISSU.

*Portada del Breviario Gótico (1775), mandado realizar por Francisco Antonio de Lorenzana a su regreso de México como arzobispo de Toledo (1772). Lorenzana, antiguo estudiante de Salamanca y licenciado en Burgo de Osma, tuvo una importante actividad intelectual, destacando su recuperación de textos antiguos, algunos de ellos vinculados con León. Este Breviario ha sido reproducido por la Universidad de León en el presente año, debido a la coincidencia entre el XXV aniversario de nuestra fundación y el II centenario de la muerte del Cardenal.*



*Bernardino de Sabagún. Esta recreación del fraile leonés, el más universal de nuestros hombres, nada tiene que ver con la realidad. La importancia de este franciscano radica en su consideración como padre de la moderna Antropología, debido a los trabajos que realizó sobre las culturas prehispanicas de México a lo largo del siglo XVI.*

León en que le solicitaba, en 1771, que dirigiese una misiva al Papa para que se hiciese un esfuerzo en la promoción de Palafox a los altares. Sabemos que sus relaciones con dicho Cabildo leonés fueron continuas mientras permaneció en Toledo, tanto en cuestiones religiosas como en las referidas a aspectos caritativos, de lo que fue buen ejemplo la fundación de la Casa de Misericordia de León o el interés por algunos aspectos artísticos de nuestra catedral, para todo lo cual contó con la ayuda de nuestro prelado Cayetano Cuadrillero.

Uno de los últimos obispos de origen leonés en América del que nos haremos eco es de Cayetano Francos Monroy. Nació en Villavicencio de los Caballeros, en 1736, en lo que entonces era diócesis leonesa. Estudio en Valladolid y Salamanca y recibió sus órdenes en 1764, siendo nombrado rector del colegio de San Salvador de Oviedo. Obtuvo una canonjía magistral en la catedral de Plasencia en 1767 y en 1778 era elegido para regir la diócesis de Guatemala, de la que tomó posesión en 1779. Llegaba cuando la ciudad había sido destruida por el terremoto de 1773 y, como buen ilustrado, colaboró en la construcción de la Nueva Guatemala y en la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País. No olvidó las tareas educativas, creando dos escuelas de primeras letras, mientras que en la enseñanza superior colaboró en la construcción de la Universidad de San Carlos. Moría el 17 de julio de 1792 y era enterrado en la iglesia de las Capuchinas, que el mismo había consagrado.

Finalizamos esta lista de prelados universitarios que se relacionaron con León con la figura del sevillano Leonardo de Santander<sup>108</sup>, nacido en 1764. En su ciudad natal se doctoró en Teología y, tras ser canónigo en Mérida de Yucatán y en Puebla, se le elegía para obispo de Quito en 1817. Allí permaneció hasta 1822, por lo que le tocaron vivir todos los fenómenos independentistas quiteños, de especial virulencia en aquellas latitudes. Bolívar, con el que mantuvo una tensa relación, debido a sus cualidades, le quiso mantener en la diócesis, pero él prefirió regresar a España, donde en 1824 se le promocionaba al obispado de Jaca y en 1828 se le trasladaba a Astorga. En la ciudad maragata una de sus principales preocupaciones fue la actualización de la docencia en el seminario, sacando a oposición las cátedras del mismo. En Astorga moría este prelado el 29 de abril de 1832.

Dos dominicos ocuparon sedes en Oriente a finales del siglo XVIII. Manuel de Obelar, natural de Donado, en el obispado de Astorga, que paso como misionero a Chi-

na, donde fue obispo de Ruspén y vicario apostólico de Tonkín, muriendo en 1789. El otro fue fray Feliciano Alonso Tielve, nacido en Soto de Baldeón, en 1734, que llegó a obispo de Tonkín en 1799.

Además de la relación de prelados que hemos hecho, hemos de mencionar que no todos los designados quisieron aceptar una diócesis al otro lado del Atlántico, como ya vimos con fray Andrés de Caso. Juan Grande Santos de San Pedro, de Poza de la Vega, renunció al obispado de Guadalajara; había sido colegial primero de San Antonio de Portaceli de Sigüenza, en 1650, y de San Ildefonso de Alcalá en 1655, donde se doctoró; fue además catedrático de Artes en Sigüenza entre 1660-1665 y tras renunciar al obispado americano fue prelado en Almería, Pamplona y Sigüenza, además de virrey de Navarra. Tampoco aceptó Andrés Santos de San Pedro el obispado de Puebla; había nacido en Lobera y fue colegial de Santa Cruz de Valladolid en 1631; en esa universidad ejerció como catedrático de Clementinas en 1632 y de Digesto Viejo en 1635, para pasar a ser Juez Mayor de Vizcaya y luego oidor de Navarra en 1608, y de la chancillería de Valladolid y, por fin, abad de San Isidoro de León en 1652; moría en León en octubre de 1658, año en que se le había propuesto para regir la diócesis de Orense.

### **El padre de una ciencia: Bernardino de Sahagún y la Antropología**

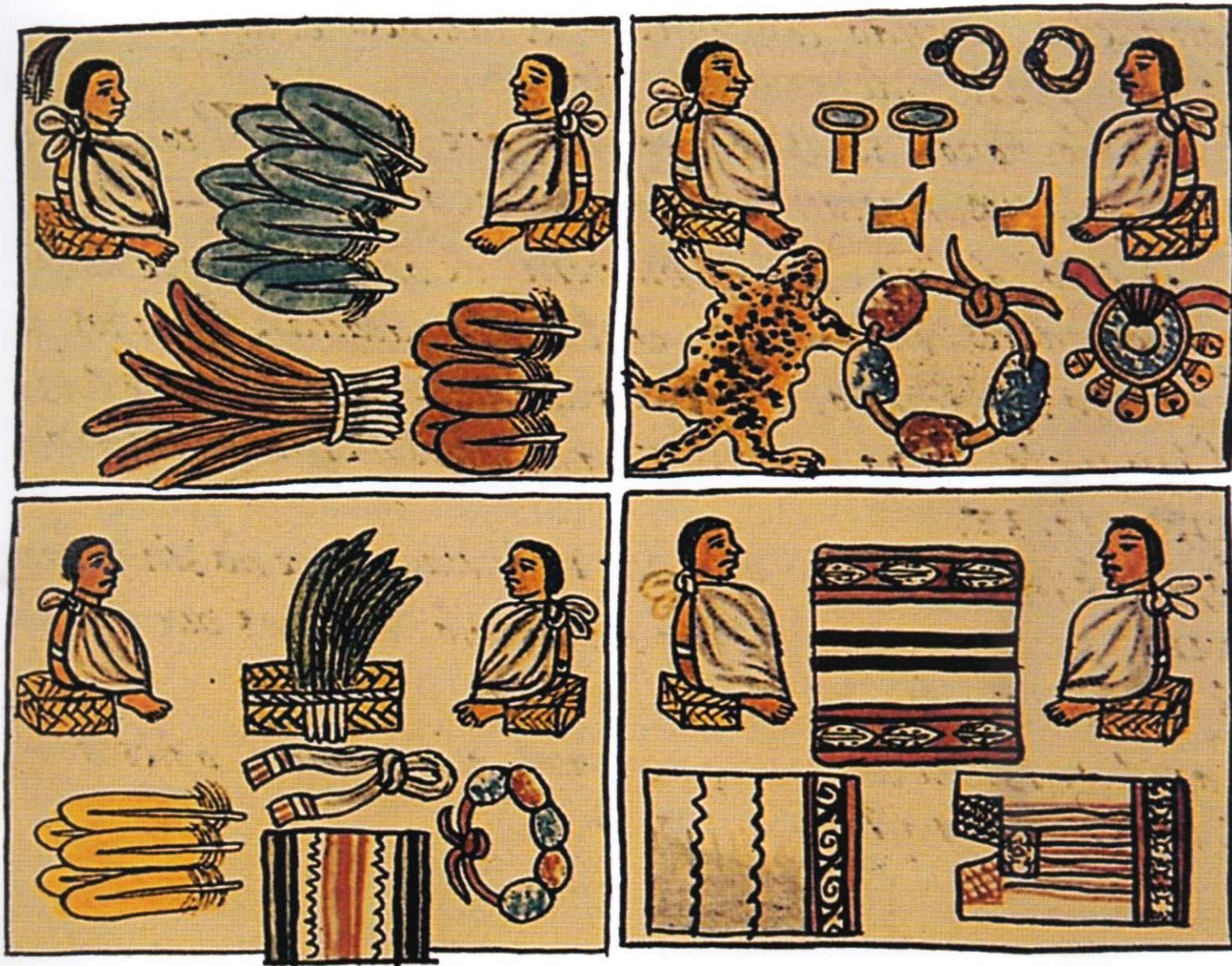
No podíamos finalizar este apartado sin mencionar al más universal de los leoneses: el franciscano fray Bernardino de Sahagún<sup>109</sup>. Nacido en la villa de su nombre hacia 1499, casi nada se sabe de su vida hasta que pasa a la Nueva España. De su lugar natal se había trasladado a Salamanca, donde suponemos que podría haber comenzado sus estudios universitarios, aunque no existe ninguna certeza. Lo cierto es que en la ciudad del Tormes ingresó en la orden seráfica y de allí salía para Nueva España en 1529, donde misionó en la región central de México, lo que le trajo como consecuencia un rápido aprendizaje de la lengua náhuatl. En aquellos días, precisamente estando en Tlamanalco, fue visitado por el franciscano coyantino fray Martín de Valencia<sup>110</sup>.

En 1536 comenzaba a funcionar el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, en el que fueron profesores grandes hombres de la orden franciscana, entre los que se encontraba fray Bernardino como maestro de latinidad; es por entonces cuando comienza a perfeccionar su

trabajo futuro, comenzando a contar con la colaboración de algunos estudiantes indios. Abandonó por un tiempo el Colegio y, desde 1539, parece que anduvo por el valle de Puebla;<sup>111</sup> regresó de nuevo a Tlatelolco en 1545 para seguir recopilando textos de la antigua cultura mexicana, amén de los testimonios de la conquista, en lo que se ha dado en llamar la “visión de los vencidos”. Para ese nuevo trabajo contó con el permiso de su provincial, Francisco de Toral, y con la eterna ayuda de sus estudiantes indios. Como consecuencia de sus investigaciones se trasladó en 1558 a Tepepulco, donde recogió una rica información que daría lugar a sus primeros manuscritos sobre el tema, que son conocidos como los *Primeros memoriales*<sup>112</sup>, o *Códices matritenses*, que se han considerado como la etapa inicial de la invención de la antropología, caracterizada por su acercamiento a los indígenas y la utilización de las informaciones orales<sup>113</sup>. Aquí, por tanto, su trabajo ya tenía una organización sistemática de los conceptos y un método propio<sup>114</sup>.

De nuevo regresó a Tlatelolco donde ya estaba en 1562 y continuó con su labor en la magna obra que preparaba. Otra vez, en 1565, abandonaba aquel Colegio y se trasladaba al convento de San Francisco de México con todos sus materiales, que organizó en libros y capítulos, pensando ya en su traducción al español, por eso la organización de los manuscritos definitivos la hizo a tres columnas: la del centro era en náhuatl, la de la izquierda la reservaba para la lengua romance y la de la derecha para las anotaciones. La *Historia General*, pues, ya estaba preparada.

Su espíritu resulta ejemplar para los universitarios, no solo por la metodología de su trabajos, sino porque su investigación no fue un camino de rosas, ya que un nuevo provincial, Alonso de Escalona, y envidias internas de la Orden pusieron serias trabas a su trabajo, hasta el punto de que el mencionado provincial mandó esparcir los escritos de Sahagún por diferentes conventos de México, cosa que debió suceder en 1571. Hubo un parón de su actividad en la obra por este tiempo, en el que sabemos que estuvo como predicador en Tlamanalco desde 1573 a 1574. Precisamente en ese último año el comisario Miguel Navarro lo reintegró a Tlatelolco y mandó devolverle sus escritos; además, otro nuevo provincial, el P. Rodrigo de Sequera, que llegaba en 1575, también le prestó su apoyo. Nuevamente comenzó el arduo trabajo y nuevas variaciones en el mismo que darían lugar al *Códice Florentino*, que se enviaría a España tras una orden confiscatoria, por el interés que mostraba por aquellos trabajos el presiden-



Ilustraciones de la obra de Bernardino de Sahagún (S. XVI), que se han convertido en un ejemplo de la tarea realizada por este franciscano en la Nueva España y que se convirtió en un verdadero documento para el conocimiento de la cultura mexicana.

te del Consejo de Indias, don Juan de Ovando, en 1578. Pero Sahagún aún guardaba algunos manuscritos, con los que continuó trabajando en los años ochenta, hasta 1585, en que se vio envuelto en los problemas internos de la Orden, solo apaciguados hacia 1589; demasiado tarde para nuestro anciano fraile, que moría al año siguiente.

Los doce libros de los que ya hablamos, que fueron el producto de un trabajo de investigación de casi toda una vida, darían lugar a lo que se conoce como la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, obra gracias a la cual se recuperó la sabiduría académica del mundo mexicano<sup>115</sup> y la primera manifestación gráfica del mestizaje cultural en aquellas tierras<sup>116</sup>. Sin duda, se trata del trabajo más pretencioso de investigación que ha habido sobre la historia del mundo prehispánico en América. Con esas premisas y todo lo que hemos men-

cionado, no es de extrañar que Sahagún sea considerado el padre de la Antropología moderna, entendida como la indagación sobre la cultura, lengua y antigüedades de un pueblo<sup>117</sup>.

Además de su magna obra el franciscano elaboró otras muchas, que quedaron inéditas en vida suya. Buen ejemplo de ello son el *Sermonario en lengua mexicana*; la *Apostilla de los Evangelios y epístolas* en lengua mexicana; el *Evangelario*; los *Coloquios y Doctrina Cristiana*; el *Manual del Cristiano*; Los *Ejercicios quotidianos* en lengua mexicana; *La Vida de San Bernardino de Siena*; *Las Adiciones, apéndice a la apostilla y ejercicio cristiano* y otros varios manuscritos. A pesar de su ingente trabajo, la única de sus obras que vio publicada

en su vida fue la *Psalmodia Cristiana*, que se editó en 1583<sup>118</sup>.

Hubiese estado o no en la Universidad de Salamanca, a este hombre no se le puede negar su espíritu universitario, ya que fue generoso en sus investigaciones, reconociendo siempre la labor de sus colaboradores, a los que, además, pretendió hacer investigadores que pudieran actuar después por sí mismos<sup>119</sup>. Fray Bernardino de Sahagún es, sin duda, un ejemplo a seguir en el mundo universitario y en concreto en esta Universidad de León que ahora cumple XXV años de su andadura. Él, como ningún otro, representó la universalidad de la cultura y de la ciencia, de lo que, sin duda, debemos vanagloriarnos en la que fue su tierra de nacimiento.

## NOTAS

- <sup>1</sup> M. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, "Nuevas consideraciones sobre la historia, sentido y valor de la bulas alejandrinas de 1493 referentes a las Indias", *Anuario de Estudios Americanos* I (1944), p. 182.
- <sup>2</sup> T. TERESA LEÓN, "El obispo don Juan Rodríguez de Fonseca diplomático, mecenas y ministro de Indias", en *Hispania Sacra* (1960), p. 252.
- <sup>3</sup> D. RAMOS PÉREZ, "Colón y el enfrentamiento de los caballeros: un serio problema del segundo viaje", *Revista de Indias* (1980).
- <sup>4</sup> J. PANIAGUA PÉREZ, "El sueño imposible: Los fracasados viajes de fray Francisco de Quiñones y la utopía franciscana de la Nueva España", en J. PANIAGUA PÉREZ y M.I. VIFORCOS MARINAS, *Fray Bernardino de Sabagún y su tiempo*, León, 2000, pp. 381-383.
- <sup>5</sup> F. MORALES, "Secularización de doctrinas ¿Fin de un modelo evangelizador en la Nueva España?", *Archivo Ibero-Americano* 209-212 (1993), p. 292.
- <sup>6</sup> J. PANIAGUA PÉREZ, "El sueño imposible...", p. 378.
- <sup>7</sup> D. LOSADA, *Compendio cronológico de los privilegios reales de Indias desde Nuestro Santísimo Padre León X*, Madrid, 1737, pp. 6-17. P. TORRES, *La bula Omnimoda de Adriano VI*, Madrid, 1948.
- <sup>8</sup> J. PANIAGUA PÉREZ, "El sueño imposible...", p. 378.
- <sup>9</sup> J. MESEGUER FERNÁNDEZ, "Quiñones solicita facultades de nuncio y virrey para ir a Nueva España", *Archivo Ibero-Americano* 55 (1954), pp. 337 y ss.
- <sup>10</sup> J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Colección de documentos para la historia de México* II, México, 1866, p. 552.
- <sup>11</sup> Sobre este dominico existe una interesante monografía de A. M. CARREÑO, *Fr. Domingo de Betanzos fundador en la Nueva España de la venerable Orden Dominicana*, México, 1924.
- <sup>12</sup> A. M. CARREÑO, *Fr. Domingo de Betanzos...*, pp. 27-28.
- <sup>13</sup> A. DÁVILA PADILLA, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago*, México, 1955, p. 96.
- <sup>14</sup> H. R. PARISH y E. WEIDMAN, *Las Casas en México. Historia y obra desconocidas*, México, 1992, p. 270.
- <sup>15</sup> AGS, *Estado* 42, f. 176.
- <sup>16</sup> M. I. VIFORCOS MARINAS y J. PANIAGUA PÉREZ, *El leonés don Cristóbal Vaca de Castro gobernador y organizador del Perú*, Madrid, 1991.
- <sup>17</sup> La primera fundación de León había tenido lugar en 1539 por Gómez de Alvarado, pero hubo de despoblarse por las revueltas indígenas.
- <sup>18</sup> A. DE HERRERA, *Elogio de Vaca de Castro*, RABM XXXVI, Madrid, 1917, p. 41.
- <sup>19</sup> J. CALVETE DE LA ESTRELLA, *Vaccaeis*. La edición y traducción de esta obra se ha publicado por M. DÍAZ GITO, *La Vacaida*, Alcañiz, 2004.
- <sup>20</sup> P. TINEO, *Los concilios limenses en la evangelización latinoamericana*, Pamplona, 1990. El segundo Concilio entre las pp. 167-204.
- <sup>21</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real y Supremo de las Indias* II, Valladolid, 2003, pp. 79 y 106.
- <sup>22</sup> E. SHÄFER, *El Consejo Real...* II, p. 133.
- <sup>23</sup> Sobre este autor existe una abundantísima bibliografía, sobre todo publicada en Galicia o por autores gallegos. Como una de las obras más novedosas podemos citar la de C. CASARES MORIÑO, *A visa do padre Sarmiento*, Vigo, 2001.
- <sup>24</sup> F. ESTEVE BARBA, *Historiografía Indiana*, Madrid, 1992, pp. 149-150.
- <sup>25</sup> J. PANIAGUA PÉREZ, "Avance para un estudio de Juan de Ovando y Arias Montano en relación con América. Las redes por el control del poder en el reinado de Felipe II", *El Humanismo Extremeño* II, Trujillo, 1998, pp. 229-243.
- <sup>26</sup> Múltiples referencias a la biografía de este hombre pueden verse en V. RODRÍGUEZ VALENCIA, *Santo Toribio de Mogrovejo organizador y apóstol de Sur-América*, Madrid, 1956, 2 vols.
- <sup>27</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, pp. 395, 400, 422 y 428.
- <sup>28</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, pp. 388 y 434.
- <sup>29</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* I, p. 340 y II, p. 394.
- <sup>30</sup> Para entonces ya había publicado su gran obra *De interdicta clericis venatione disputatio unica*, Valladolid, 1655.
- <sup>31</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, pp. 324, 442, 454.
- <sup>32</sup> Sobre este funcionario puede verse J. PANIAGUA PÉREZ, "Juan López Tormaleo y Joaquín Calderón. Entre Astorga y América", *Astorica* 7 (1987), pp. 33-50. "Actitud ante la muerte en el testamento de un funcionario en las Indias: Juan López Tormaleo", *Astorica* 17 (1998), pp. 191-210.
- <sup>33</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, pp. 394, 399 y 404.
- <sup>34</sup> Sobre este hombre, también leonés, puede verse U. ROJAS, *Corregidores y justicias mayores de Tunja y su provincia desde la fundación de la ciudad hasta 1817*, Tunja, 1962, pp. 195-218.
- <sup>35</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, p. 467.
- <sup>36</sup> F. SILVA VARGAS, "La visita de Areche en Chile y la subdelegación del regente Álvarez de Acevedo". *Historia* 6 (1967), pp. 153-219.
- <sup>37</sup> Producto de esa preocupación fue que en Chile, el 7 de octubre de 1786, promulgó las ordenanzas de minería dadas para Nueva España. A. DOUGNAC RODRÍGUEZ, "Proyección de las Ordenanzas de Minería de Nueva España en Chile (1787-1874)", *Revista de Estudios Histórico-jurídicos* 21 (1999), pp. 113 y ss.
- <sup>38</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, pp. 463 y 485.
- <sup>39</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* I, pp. 214 y 348.
- <sup>40</sup> Sobre el proceso de Valenciano de Quiñones puede verse T. HAMPE MARTÍNEZ, *Santo Oficio e Historia Colonial*, Lima, 1998, pp. 49-76.
- <sup>41</sup> C. DE UTRERA, *Universidades de Santiago de la Paz y de Santo Tomás de Aquino y Seminario Conciliar de la ciudad de Santo Domingo de la Isla Española*, Santo Domingo, 1932, pp. 16-17.
- <sup>42</sup> A. RODRÍGUEZ CRUZ, *Salmantica Docet. La proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica* I, Salamanca, 1977, p. 318.
- <sup>43</sup> R. LEVILLIER (ed.), *Repertorio de los documentos históricos procedentes del Archivo de Indias*, Madrid, 1921. Cartas de 1 de octubre de 1566 y de 20 de noviembre de 1567.
- <sup>44</sup> A. RODRÍGUEZ CRUZ, *Salmantica Docet...* I, p. 205.
- <sup>45</sup> V. RODRÍGUEZ VALENCIA, *Santo Toribio...* II, pp. 400-417.
- <sup>46</sup> A. RODRÍGUEZ CRUZ, *Salmantica Docet...* I, p. 241.
- <sup>47</sup> C. BORREGO PLA, *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, 1983, p. 368.
- <sup>48</sup> C. BORREGO PLA, *Cartagena de Indias...*, p. 474.
- <sup>49</sup> U. ROJAS, *Corregidores...*, pp. 195-229.
- <sup>50</sup> AGI, *Quito* 402, ff. 89 y ss.

- <sup>51</sup> AGI, *Quito* 402, f. 86.
- <sup>52</sup> J. RESTREPO POSADA, *Arquidiócesis de Bogotá. Datos biográficos de sus preladados* I, Bogotá, 1961, p. 28. J. PANIAGUA PÉREZ, "La catedral de León y América", en J. PANIAGUA PÉREZ y F. F. RAMOS, *En torno a la catedral de León (estudios)*, León, 2004, p. 432.
- <sup>53</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, p. 504.
- <sup>54</sup> Sobre las expediciones de dominicos a América y Filipinas, así como de algunos de sus miembros en concreto, pueden verse las actas de sus congresos tituladas *Los dominicos y el Nuevo Mundo*, publicadas sucesivamente en Madrid, 1988; Salamanca, 1990; y Madrid, 1991.
- <sup>55</sup> E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, Valladolid, 2003, p. 504.
- <sup>56</sup> No se puede olvidar en este sentido al P. MANUEL BLANCO, originario del obispado de Astorga en la provincia de Zamora, que nos legó su magnífica obra *Flora de Filipinas según el sistema sexual de Linneo*, Manila, 1837, que tuvo una segunda edición en la misma ciudad en 1845, todavía en vida del autor; aún habría otras posteriores. J. PANIAGUA PÉREZ, "La obra gráfica del P. Blanco sobre la Flora de Filipinas", en *Zamora, su entorno y América*, Zamora, 1992, pp. 469-492.
- <sup>57</sup> C. VILLORIA PRIETO, *Un berciano en Filipinas. Alejandro Cacho*, León, 1997.
- <sup>58</sup> Una biografía de muchos de esos frailes puede verse en M. MERINO, *Agustinos evangelizadores de Filipinas*, Madrid, 1965; o en la monumental obra del agustino leonés I. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, *Historia de la Provincia Agustiniense del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila-Valladolid, 1965-1993, 20 vols.
- <sup>59</sup> M. D. CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, "Fundación y construcción del Colegio de la Compañía de Jesús en Villafranca del Bierzo", *Tierras de León* 95-96 (1994), p. 78.
- <sup>60</sup> F. DE LEJARZA, *Conquista espiritual del Nuevo Santander*, Madrid, 1947, pp. 11-12. Sobre el padre Jiménez puede verse V. AÑIBARRRO, *Vida y Escritos del P. José Jiménez Samaniego, Ministro General O.F.M. y obispo de Plasencia (1621-1692)*, Madrid, 1945.
- <sup>61</sup> Sobre este colegio puede verse J. AMICH, *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*, Iquitos, 1988.
- <sup>62</sup> Fue promovido también como defensor de los indios de Nicaragua el 2 de mayo de 1527 (E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, p. 584). Residió en León y se duda sobre la fecha de su muerte, que debió ser entre abril y mayo de 1536. El 5 de septiembre de 1537 se daba el aviso de su nombramiento a su sucesor Francisco de Mendavia. R. VARGAS UGARTE, *Historia de la Iglesia en el Perú I*, Lima, 1953, p. 157. El no poder contar con los preladados necesarios hizo que nunca pudiese consagrarse como obispo, aunque a él se debe la primera catedral, levantada con paredes de tapial y cubierta de paja.
- <sup>63</sup> Una biografía actualizada de este hombre puede verse en M. LEÓN-PORTILLA, *Cuatro Humanistas de Mesoamérica* I, México, 1997.
- <sup>64</sup> M. CUEVAS, *Historia de la Iglesia en México* I, Tlalpan, 1921, p. 129.
- <sup>65</sup> E. B. STECKE, *El primer colegio de América, Santa Cruz de Tlatelco*, México, 1944, p. 18.
- <sup>66</sup> M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sabagún quinientos años de presencia*, México, 2002, p. 13.
- <sup>67</sup> J. DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana* I, México, 1945, p. 81.
- <sup>68</sup> Sobre la relación de Ramírez de Fuenleal con esta obra puede verse M. LEÓN-PORTILLA, "Ramírez de Fuenleal y las antigüedades mexicanas", *Estudios de Cultura Náhuatl* 8 (1969), pp. 9-49.
- <sup>69</sup> V. DE PUGA, *Provisiones, cédulas e instrucciones de Su Magestad*, México, 1563, f. 89v.
- <sup>70</sup> Sobre este prelado puede verse la introducción a la edición de su obra *La Regla y Establecimientos de la Orden de la Cauallería de Santiago del Espada, con la historia del origen y principio della*, León, 1998, pp. 15-40.
- <sup>71</sup> M.I. VIFORCOS MARINAS y J. PANIAGUA PÉREZ, Introducción a la obra de A. RUIZ DE MORALES Y MOLINA, *La Regla y Establecimientos...*, pp. 33 y 36-37.
- <sup>72</sup> J. M. CUENCA COLOMA, *Sabagún, monasterio y villa*, Valladolid, 1993, p. 146.
- <sup>73</sup> E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (1613-1701)*, Silos, 1982, p. 469.
- <sup>74</sup> Ejerció de catedrático de Artes en esta ciudad desde 1615. E. ZARAGOZA PASCUAL, "Profesores del colegio benedictino de Oviedo (1617-1835)" *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*.
- <sup>75</sup> X. R. BARREIRO, "Las Órdenes religiosas y la enseñanza universitaria", en X. R. BARREIRO (coord.), *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela* I, Santiago de Compostela, 2000, p. 230. Posteriormente mandaría fundar por su testamento las cátedras de Santo Tomás y de Instituta de la Universidad de Santiago. Y. KAWAMURA, "El testamento del obispo fray Diego de Hevia y Valdés y su actitud como mecenas artístico en Nueva España", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 157 (2001), p. 107.
- <sup>76</sup> Fue abad durante los trienios 1625-1629 y 1633-1637. Y. KAWAMURA, "El testamento...", p. 103.
- <sup>77</sup> Las ejecutoriales datan del 31 de diciembre de 1639. E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, p. 574.
- <sup>78</sup> En su tiempo se dio un gran avance a las obras de la catedral, iniciada por su predecesor, por lo que el 3 de noviembre de 1652 se consagró el altar mayor. E. MARTÍNEZ, "Fray Diego de Hevia y Valdés, obispo de Durango y de Oaxaca, en Nueva España (1586-1656)", *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 145 (1995), p. 187.
- <sup>79</sup> El 15 de noviembre de 1655 se expidieron las ejecutoriales para su obispado de Oaxaca, en el que murió el 6 de diciembre de 1656. E. SCHÄFER, *El Consejo Real...* II, p. 574. V. GUITARTE IZQUIERDO, *Episcopologio español (1500-1699)*, Roma, 1994, p. 168.
- <sup>80</sup> E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación...* IV, p. 466.
- <sup>81</sup> E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación...* IV, p. 65.
- <sup>82</sup> M. ALONSO, *Crónica seráfica de la santa provincia de la Purísima Concepción* I, Valladolid, 1734, p. 333.
- <sup>83</sup> N. RAMOS, *Assertio veteris vulgatae lectionis iuxta decretum Sacrosancti aecumeni et generalis Concilii Tridentini, sessiones quarta*, Salamanca, 1576 y Valladolid 1577.
- <sup>84</sup> Quizá, la biografía más interesante y completa es la ya mencionada de V. RODRÍGUEZ VALENCIA, *Santo Toribio de Mogrovejo...* 2 vols.
- <sup>85</sup> Una de las ediciones más modernas de este Concilio es la de F. L. LISI, *El Tercer Concilio Límense y la aculturación de los indígenas sudamericanos*, Salamanca, 1990.

- <sup>86</sup> V. RODRÍGUEZ VALENCIA, *Santo Toribio...* I, p. 58.
- <sup>87</sup> V. RODRÍGUEZ VALENCIA, *Santo Toribio...* I, p. 56.
- <sup>88</sup> ACL. (Archivo de la Catedral de León), *Cuadernos de Fábrica* 9527, s/f. 10 de octubre de 1730.
- <sup>89</sup> La biografía de este prelado puede verse en P. N. PÉREZ, *Los obispos de la Orden de la Merced en América (1601-1926)*, Santiago de Chile, 1927, pp. 4-34.
- <sup>90</sup> J. M. CUENCA COLOMA, *Sahagún...*, pp. 291-293.
- <sup>91</sup> Sobre este prelado leonés puede verse F. TERRONES DEL CAÑO, *Obras completas* (ed. de F. J. FUENTE FERNÁNDEZ), León, 2001.
- <sup>92</sup> G. MOROCHO GAYO, "Juan del Caño, maestro de biblistas", en J. M. MAESTRE MAESTRE, J. PASCUAL BAREA y L. CHARLO BREA (coords), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil* II.3, Cádiz, 1997, pp. 1363-1365 y 1369-1371.
- <sup>93</sup> A. DE EGAÑA, *Historia de la Iglesia en la América Española. Hemisferio Sur*, Madrid, 1966, pp. 322-323.
- <sup>94</sup> Sobre este prelado existe la biografía de A. COTARELLO VALLEDOR, *Lembranza biográfica de don Mateo Segade Burgueiro (1605-1672) arcebispo de México, obispo de Cartaxena e fundador do colexo e obra pía de Melide*, Santiago de Compostela, 1983.
- <sup>95</sup> SCHAFER, *El Real y Supremo Consejo...*, p. 583.
- <sup>96</sup> AGI., *México* 6.
- <sup>97</sup> AGI., *México* 6.
- <sup>98</sup> M.I. VIFORCOS MARINAS, "Carta del obispo de Chiapas Marcos Bravo de la Serna al Cabildo de Regla. Una muestra de documentación epistolar", en M. A. MORÁN SUÁREZ y M. C. RODRÍGUEZ LÓPEZ (coord.) *La documentación para la investigación. Homenaje a José Antonio Martín Fuertes* II, León 2002, pp. 661-662.
- <sup>99</sup> ACL, *Actas capitulares* 9979 y *Documentos* 17289.
- <sup>100</sup> ACL., *Documentos*, n° 3745.
- <sup>101</sup> ACL., *Documentos*, n° 3745.
- <sup>102</sup> Sobre este prelado puede verse E. U. BISCHOFF, *Historia de la Provincia de Córdoba* I, Buenos Aires, 1968, p. 35.
- <sup>103</sup> B. VELASCO, *Los carmelitas. Historia de la Orden del Carmen IV. El Carmelo español*, Madrid, 1883, pp. 285-286. Sobre el Colegio de Valderas J. FUENTES SANTAMARTA, *El colegio-seminario de San Mateo de Valderas*, León, 1984.
- <sup>104</sup> En relación a este tema existe una obra, publicada en Madrid en 1778 y titulada *Críticos documentos que sirven como de segunda parte al proceso criminal que se fulminó al M.R.P. Fr. Froilán Díaz*.
- <sup>105</sup> Su biografía puede verse en F. SOSA, *El episcopado mexicano. Biografía de los Ilmos. Sres. Arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*, México, 1962, pp. 181-191.
- <sup>106</sup> A. DE EGAÑA, *Historia de la Iglesia...*, pp. 824-830.
- <sup>107</sup> La edición más moderna de este Concilio es la realizada por P. CASTAÑEDA DELGADO y P. HERNÁNDEZ APARICIO, *El IV <<Concilio>> Provincial Mexicano*, Madrid, 2001.
- <sup>108</sup> P. RODRÍGUEZ LÓPEZ, *Episcopologio Asturicense* IV, Astorga, 1910, pp. 207-213.
- <sup>109</sup> Este apartado lo fundamentamos esencialmente en la rica obra de M. LEÓN-PORTILLA, el mayor conocedor de la vida y la obra de Sahagún.
- <sup>110</sup> P. OROZ, J. MENDIETA y F. SUÁREZ, *Relación de la Descripción de la Provincia del Santo Evangelio que es en las Indias Occidentales, que llaman Nueva España. Hecho en el año 1585*, México, 1975 (Ed. de F. J. CHAUVET), p. 159.
- <sup>111</sup> J. BUSTAMANTE GARCÍA, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de impresión*, México, 1990, p. 47.
- <sup>112</sup> Este nombre le fue dado por el investigador mexicano Paso y Troncoso.
- <sup>113</sup> M. LEÓN-PORTILLA, "Bernardino de Sahagún y la invención de la Antropología", en M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún...*, p. 18.
- <sup>114</sup> A. HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, "La Historia General de Sahagún a la luz de las enciclopedias de la tradición greco-romana", en M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún...*, p. 45.
- <sup>115</sup> A. HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, "La Historia General...", p. 58.
- <sup>116</sup> P. JOHANSSON K., "La Historia General: un encuentro de dos sistemas cognitivos", en M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún...*, p. 185.
- <sup>117</sup> M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún, pionero de la Antropología*, México, 1999, p. 212.
- <sup>118</sup> Recientemente se ha hecho una edición de esta obra por J. L. Suárez Roca y ha sido publicada por el Instituto Leonés de Cultura, en 1999.
- <sup>119</sup> M. LEÓN-PORTILLA, *Bernardino de Sahagún, pionero...*, p. 213.